

MIAMI INTERNATIONAL SEMINARY



CONSEJERÍA MATRIMONIAL

NATALIE CARLEY

Tabasco

México

Email: nataliecarley@yahoo.com

© 2008 por Natalie Carley

CONTENIDO

CONTENIDO.....	1
PREFACIO.....	3
INTRODUCCIÓN	4
LECCIÓN 1: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA DEL MATRIMONIO	5
LECCIÓN 2: MODELOS CONCEPTUALES PARA LA CONSEJERÍA MATRIMONIAL	13
LECCIÓN 3: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: VIDA ESPIRITUAL, AMOR Y RESPETO	21
LECCIÓN 4: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: CULTIVANDO LA INTIMIDAD POR MEDIO DE LA COMUNICACIÓN	25
LECCIÓN 5: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: LOS ROLES	31
LECCIÓN 6: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	38
LECCIÓN 7: ÁREAS DE PROBLEMAS: EL SEXO Y EL DINERO.....	40
LECCIÓN 8: LOS SUEGROS, ACONSEJANDO A LA PAREJA	47
LECCIÓN 9: EL DIVORCIO Y NUEVO MATRIMONIO.....	53
ESTUDIO DE CASO: JUAN Y MARIA.....	59
ESTUDIO DE CASO: BERNARDO Y CLAUDIA.....	60
EL CASO DE JULIA.....	61

BIBLIOGRAFÍA	63
---------------------------	-----------

PREFACIO

Este curso sigue los cursos “La Dinámica del Cambio Bíblico” y “Métodos Básicos de la Consejería Bíblica” y presupone un dominio de ambos. A diferencia del caso con los primeros cursos, hay bastante lectura buena disponible en español con respecto a este tema. Por ende, este manual del curso es más corto que los manuales de los primeros dos cursos, y se asignan más libros y artículos. El alumno debe tomar en cuenta que el curso es incompleto sin esos libros y artículos.

El contenido de este manual viene mayormente del pensamiento de mis profesores de Westminster Theological Seminary, específicamente John Bettler y Winston Smith. Además cito con frecuencia obras no traducidos al español de John Piper y otros. Ellos y los autores asignados, Gary Thomas y Leslie Vernick, son mis autoridades en el área de consejería matrimonial. Me veo como “conducto” para que estas enseñanzas sólidas lleguen a la audiencia latina.

Sigo usando el modelo de las ocho preguntas de David Powlison, con su aplicación específica al matrimonio. Introduzco el modelo de John Bettler a la vez que presento el mismo contenido en términos del modelo de Powlison, para que haya continuidad del método didáctico, lo cual facilite el aprendizaje.

Esta es la primera versión de este curso escrito y espero mejorarlo con revisiones en el futuro.

Como tal, el curso no pretende cubrir absolutamente todos los posibles problemas matrimoniales en detalle. De hecho, este curso se contempla como un componente de un curriculum de consejería en el cual ciertos temas (como la violencia doméstica) se podrían incluir en otros cursos.

INTRODUCCIÓN

Propósito

El propósito de este curso es el de equipar al consejero cristiano a proporcionar consejería matrimonial desde una base bíblica-teológica en el contexto del mundo occidental.

Materiales

1. Este manual
2. Los artículos de los apéndices
3. Los libros:

Thomas, Gary L., Matrimonio Sagrado: ¿Y si Dios diseñó el matrimonio para santificarnos más que para hacernos felices? Miami: Vida, 2005.

Vernick, Leslie, Cómo vivir...cuando tu cónyuge actúa mal, Miami: Unilit, 2005.

Objetivos

4. Establecer los fundamentos bíblicos del matrimonio.
5. Dar un esquema para ver la dinámica del matrimonio.
6. Dar orientación para tratar con los tipos de problemas más comunes en el matrimonio.
7. Aclarar los parámetros bíblicos del divorcio.

Requisitos del Curso:

8. El alumno asistirá a las ponencias. El alumno recibirá crédito por su asistencia y participación en la clase (10%).
9. El alumno leerá cada lección de este manual.
10. El alumno leerá los artículos de apéndices: El alumno entregará un ensayo de reflexión acerca de estas lecturas (3 páginas mínimo). (15%)
11. El leerá los dos libros mencionados arriba: el libro de Gary Thomas y el de Leslie Vernick, y entregará un ensayo para cada libro en lo cual anota tres puntos principales de cada capítulo (3 páginas mínimo cada ensayo, 20% cada ensayo).
12. El alumno contestarán las preguntas de los casos:
 13. Juan y María (p. 52 de este manual, 10%)
 14. Bernardo y Claudia (p. 53, 10%).
 15. Julia (p. 54, 20%)

LECCIÓN 1: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA DEL MATRIMONIO

Hay superfluo de libros de matrimonio pero la cantidad no produce mucho de calidad. Aun libros cristianos tienden a seguir modos culturales, cual estrategia no sirve para entender esta relación establecida por Dios. Los Ricucci plantean el problema mejor que yo pueda:

Si empiezas con el hombre en lugar de con Dios, con la criatura en lugar del Creador, jamás llegarás a una perspectiva clara y correcta de algún aspecto de la naturaleza humana... Cuando nuestras convicciones y prácticas se basan en la cultura secular, la experiencia propia, el pragmatismo, o los deseos pecaminosos—en lugar de las enseñanzas de las Escrituras, la Palabra inspirada de Dios—la confusión gradual e inevitablemente domina.¹

Por esta razón, el estudio de la consejería matrimonial tiene que empezar con un esfuerzo para despejar esta confusión con la luz divina. Hay que establecer los fundamentos bíblicos, empezando con el relato del primer matrimonio humano.

La raza humana como varón y hembra

Veamos que Génesis 1 relata la creación a grandes rasgos mientras Génesis 2 retoma la creación de la raza humana específicamente. Empezamos con Génesis 1. Comprensión del matrimonio según el diseño y propósito de Dios comienza con el estudio de Su diseño y propósito para la humanidad, especificados en Génesis 1:26-27:

(26) Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces de la mar, las aves de los cielos, y las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. (27) Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; **varón y hembra** los creó.

Se nota que “el hombre” aquí se refiere a la humanidad, y esta humanidad fue creada para señorear (v. 26) sobre el resto de la creación.² Segundo, noten que la humanidad fue creada a la imagen de Dios y que esta semejanza se contempla en crear la humanidad *varón y hembra* (v. 27). Algo acerca de ser de dos sexos, varón y hembra, refleja algo de quién es Dios. Más adelante, exploraremos qué es acerca de la dualidad de género que refleja a Dios y qué acerca de Dios es lo que se refleja. Por el momento, solamente notaremos el siguiente versículo que explica más el papel que los humanos han de tener:

Y los **bendijo** Dios; y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread sobre los peces de la mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

¹ Ricucci, Gary / Betsy, *Love That Lasts*, p. 30.

² Expuse este tema ampliamente en mi curso de Antropología Bíblica. No repito esta exposición en este material sino que recomiendo un dominio de la antropología bíblica como base la cual enriquecerá el aprecio de del matrimonio.

El versículo empieza con “los *bendijo* Dios...” Debemos notar la ironía en este texto: si alguien te dijera “Te voy a bendecir,” ¿qué esperarías que te hiciera? Lo más probable es que esperes que te dé un regalo o pronuncie palabras de ánimo u oraciones para tu bienestar. ¡No esperarías que te diera una *orden*, un mandato a cumplir!³ Pero sí es una bendición, un honor, llevar a cabo este papel de parte de Dios, como sus representantes (imágenes) en el mundo. Este papel consiste en dos funciones básicas: *multiplicación* y *dominio*, que la humanidad *varón y hembra* llevará a cabo.

El propósito del Matrimonio: Génesis 2:18

Seguimos refinando nuestra definición del matrimonio por medio de examinar lo que Génesis 2 agrega acerca de su propósito. En este relato de la creación de la humanidad Dios mismo establece el matrimonio. Primero se describe la creación de Adán. Luego:

*Y dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él
(Gn 2:18, RV)*

Muchos, si no la mayoría, leen este texto a través de los lentes de nuestra cultura moderna, que se enfoca en el individuo, en lugar de leerlo como un escrito del Antiguo Cercano Oriente. James Dobson dice “el Creador fue quién notó la soledad de Adán en el huerto de Edén.”⁴ Se da por sentado que la soledad es el enfoque del texto. Pero es una sola palabra en la cual están basando su doctrina, mientras otros textos nos llevan en otra dirección. Aun Jay Adams contesta la pregunta “¿Qué es el matrimonio?” diciendo que Génesis 2:18 enseña que “la razón del matrimonio es el resolver el problema de la soledad.”⁵ Resulta de este énfasis en la soledad del hombre una perspectiva centrada en el HOMBRE no en Dios.

Mientras autores como Adams pueden desglosar la frase para dejar claro que su idea es bíblica, demasiados se refieren a una idea con énfasis diferente de la que la Biblia hace. La mayoría de los autores cuyas lecturas asigno (Winston Smith y Richard Pratt, entre otros) no están de acuerdo con la idea que esta frase comunica, resolver el problema de la soledad. El problema con esta conceptualización en la forma que más comúnmente la escucho es su antropocentricidad ⁶: Basado en sólo Gn 2:18 se tiene la perspectiva de que el matrimonio fue diseñado para que el individuo no sintiera soledad, y se extiende a incluir como el propósito del matrimonio que nos sintamos felices, completos, realizados, seguros, que pertenecemos a alguien, que importamos, y quizá más importante que todo: que nos sintamos amados. Es una exaltación de los deseos personales o necesidades percibidas, efectivamente haciendo un ídolo del cónyuge, como Adán hizo con su primer pecado (haciendo caso a Eva por encima de Dios), o usando al cónyuge para conseguir sus deseos. De estas enseñanzas resulta el problema que vemos en la consejería: en nombre de aliviar la soledad, la gente llega a justificar

³ Cuando la Biblia dice algo inesperado, hemos de reconocer que no lo esperábamos porque nuestra manera de pensar no es la de Dios, y debemos procurar ser renovados en mente respecto a lo señalado para que tengamos la perspectiva divina.

⁴ Dobson, James, *Respuestas Confiables*, Miami: Unilit, 1999, p. 320.

⁵ Adams, Jay, *El matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio*, Barcelona: Clie, 1985, p. 34.

⁶ Quiere decir que está centrado *en el hombre*.

sus adulterios, amarguras y otros pecados. ¡Porque piensa que Dios no les ha dado lo que ÉL MISMO dice que necesita!

Tenemos que preguntar por qué no estaba bien que Adán estuviera solo, según los propósitos de Dios. Richard Pratt expone este tema desde la perspectiva de la teología del Antiguo Testamento en el primer artículo asignado como lectura. Primero, en breve, observamos que la frase “No es bueno que el hombre esté solo” únicamente significa que Adán ESTABA solo; no que se sentía solo. Es decir que se refiere a la condición en que Adán vivía, sin ningún ayudante. No refiere a los sentimientos de Adán. Segundo, el narrativo hebreo es seco: los escritores en aquel tiempo no se enfocaron en sentimientos, en la perspectiva subjetiva personal, existencial, etc. Tercero, el contexto del narrativo nos indica que no era bueno que Adán estuviera solo porque así no cumpliría los propósitos de Dios. Pues, Adán no pudo ser fructífero, llenar la tierra y sojuzgarla solo. David Clines escribe

Solo juntamente con Eva puede Adán multiplicarse. Esta interpretación explica el narrativo más convincentemente que cualquier otro significado de “ayudante.” Desde esta perspectiva, el Señor dice “no es bueno que el hombre esté solo” no porque Adán experimentara soledad ni porque le hacía falta conversación estimulante e intelectual cuando regresaba del jardín en las noches sino porque no tendrá ningún chance de llenar la tierra mientras solo hay uno de él...Dios...no ha dicho que no es bueno *para Adán* que él esté solo, sino que no es bueno en ninguna manera; no está pensando tanto en Adán como en Sí mismo y Sus designios para la raza humana.⁷

Cuarto, veamos el significado específico de “bueno” en Génesis 1 y 2. Al fin de cada uno de los días de la obra de creación Dios dijo que “era bueno,”⁸ y al terminar todo, el atardecer del sexto día dijo que la creación era buena “en gran manera” (Gn 1:31). Así que no era bueno que Adán estuviera sólo porque en aquel momento todavía no fue completa la creación de la humanidad (recuerda que Génesis 1:27 dice que “los creó varón y hembra”). Hasta que Dios hubiera creado la hembra de la raza, podría decir que “era bueno.”

Quinto, esta idea de “resolver el problema de la soledad” no se encuentra en los otros textos que nos enseñan del matrimonio, por ejemplo Efesios 5:21-33 y 1ª Pedro 3:1-7. En el pasaje más largo acerca del matrimonio, Efesios 5:21-33, Pablo dice que los maridos amen a sus mujeres y que las mujeres se sometan a sus maridos. El énfasis no está en asegurar que el varón no se sienta solo. Aquí hay una explícita referencia teocéntrica, una comparación con Cristo: “porque el marido es cabeza de la mujer, *como Cristo* es cabeza de la Iglesia” (v. 23). Veremos este pasaje en más detalle en la lección de los roles en el matrimonio. Siendo imagen de Dios se requiere que existamos en relación el uno con el otro si somos casados o solteros, pero el pacto matrimonial es la relación humana más íntima, la cual refleja específicamente la unión de Cristo y la iglesia. A través de este temporal casamiento humano un varón y una

⁷ En su extremadamente entretenido (aunque no tan ortodoxo) capítulo “What Does Eve Do to Help? And other Irredeemably Androcentric Orientations in Genesis 1 - 3” Capítulo 1 de *What Does Eve Do to Help? and Other Readerly Questions to the Old Testament, Journal for the Study of the Old Testament, Supplement Series, 94*, p. 10.

⁸ Esta observación debo a Keith Thomas, uno de mis ancianos en la iglesia presbiteriana Cristo Redentor, Guadalajara, México.

mujer pueden saborear una probadita del matrimonio divino y eterno, es decir un anticipo del cielo.

Por último, en imaginar a Adán como un pobrecito padeciendo soledad profunda, estaríamos diciendo que la comunión perfecta que Adán disfrutaba con Dios no era suficiente para él. ¿Queremos decir esto? ¿No es esta comunión con Dios lo que enseñamos que todos necesitan? Pues fuimos creados para Dios, y el destino eterno de sus hijos es el de ser casados, no con otro humano sino *con Cristo*. El matrimonio humano no existirá en la consumación: en Mat. 22:30 Jesús dijo “en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento.” Nadie será casado con otro ser humano, y no obstante no estaremos sufriendo sino que al revés: experimentaremos el pleno gozo. El matrimonio no es último sino que apunta hacia la relación que es última, la de plena comunión con nuestro Salvador. Aun en la época de la iglesia, en tiempos de persecución Pablo dice en 1ª Corintios 7:1, 38 que *¡es mejor no casarse!* (una cita muy pasada por alto).

Regresando al texto de Génesis 2:18, reflexionemos en el hecho de que Eva fue creada una “ayudante.” La palabra en hebreo (*ezer*) no implica subordinación inherente, pues Dios mismo se llama *ezer* de Su pueblo, por ejemplo en Deuteronomio 33:7, 26 y 29. La palabra en hebreo que se traduce “idónea” en la Reina-Valera o “adecuada” en la NVI quiere decir “correspondiendo a,” igual y adecuada.⁹ Eva fue alguien que Adán veía cara a cara, imagen de Dios igual que él pero diferente en maneras que le ayudaron a cumplir con los mandatos de Dios. Winston Smith dice que el énfasis en los relatos de la creación del hombre en Génesis 1 y 2 es la complementariedad. Las fuerzas de uno complementan los dones y aminoran las debilidades del otro. En esta manera, la diversidad es mejor para el propósito de combatir la maldad. Si varón y mujer fueran lo mismo, tendrían todas las mismas debilidades, y así serían menos aptos para ayudarse mutuamente.

Así que, el esposo y la esposa sí se necesitan mutuamente, pero no para alcanzar un estado de bienestar existencial o subjetivo sino que se necesitan para llevar a cabo los propósitos de Dios. Y como vimos, el primer de estos propósitos que se menciona en Génesis 1 es el de señorear sobre la tierra. Luego en versículo 28 se da el mandamiento de multiplicarse y llenar la tierra con imágenes de Dios. Así que el señorío del hombre de parte de Dios parece ser su papel básico, y su manera específica de glorificar a Dios. El hombre es el *vicegerente* de Dios.¹⁰

El señorío se lleva a cabo primero a través de la multiplicación de imágenes de Dios. La reproducción es la *primera* manera de multiplicar imágenes, y Malaquías 2:15 apoya la deducción que es la manera más fundamental de multiplicarlas:

⁹ *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew-English Lexicon*. La palabra se traduce más frecuentemente la idea de “enfrente de.”

¹⁰ McCartney, Dan, “Ecce Homo: La Venida del Reino como la Restauración de la Vicegerencia Humana,” *Westminster Theological Journal*, Vol. 56. Se expone este tema ampliamente en mi curso de Antropología Bíblica.

*Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, con la cual has sido desleal, aunque ella era tu compañera y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él un solo ser, en le cual hay abundancia de espíritu? ¿Y por que uno? **Porque buscaba una descendencia para Dios.** Mal 2:14-15a (RV 1995)*

Este pasaje especifica que una razón para que Dios creó el matrimonio: para dar una descendencia para Él, un propósito teocéntrico.¹¹ La habilidad de dejar una descendencia fue de suma importancia a lo largo del Antiguo Testamento. Se enfatiza la familia como contexto de bendición. La Palabra dice específicamente, “Los hijos son una herencia *del Señor*, los frutos del vientre una recompensa” (Sal 127:3); “dichosos” son los que tienen muchos hijos (Sal 127:5). Por eso, yo cuestionaría la decisión de una pareja cristiana de no tener hijos.

Al subrayar la reproducción, no quiero implicar que la multiplicación de imágenes de Dios consista meramente en la reproducción física. Cada persona es una imagen de Dios, pero la semejanza ha sido corrompida por el pecado. Los padres son llamados a criar a sus hijos *en el temor y conocimiento del Señor*. La semejanza con Dios está siendo restaurado en los hijos creyentes; ellos reflejan mejor el carácter de Dios.

Jesucristo introdujo otra manera de multiplicar imágenes de Dios: la evangelización. Incluso una pareja estéril puede tener una descendencia para Dios por medio de hacer discípulos

La relación esposo/esposa: Génesis 2:24

Adán fue creado como una unidad esencial, Eva fue hecha de una parte de Adán, así que es parte de él pero no parte de él a la vez, el diseño ideal para ser su compañera en la vida. Nos llevamos con personas que son como nosotros a la vez que sus diferencias nos estimulan y nos ayudan. Adán y Eva estaban desnudos pero sin vergüenza, gozaban de la transparencia y unidad perfecta en la relación y esta relación fue un retrato de la unidad perfecta entre las tres Personas de la santa Trinidad. Dios existe en relaciones interpersonales y el hombre, a Su imagen, fue diseñado para existir en relaciones interpersonales. Nota que la semejanza con Dios es la base que algunos usan para apoyar la tricotomía (“Dios es una Trinidad, así que el hombre es tripartita,” dicen). Pero la tricotomía (si existiera) sería una relación *intrapersonal* no *interpersonal*. Esta idea opaca la verdad a lo cual apunta esta semejanza con Dios: el ser humano es un ser *relacional*. El compañerismo o la convivencia es algo que disfrutan las *personas* con otras *personas*, las “partes” de una persona son interdependientes pero no disfrutan amistad entre sí. Parte de ser como Dios es *relacionarse con otras personas*.

Todas las cosas fueron creadas para reflejar la gloria de Dios, pero los seres humanos la reflejan más que todo, son los únicos llamados imágenes de Dios. Esta es una perspectiva teocéntrica de la humanidad y del matrimonio, es decir, una perspectiva centrada en Dios, no en el hombre.

Dijo entonces Adán, esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada.

¹¹ Posiblemente te cansas de leer esta verdad repetidamente, pero es una verdad esencial que debe captar una persona angustiada en un matrimonio difícil. Saber que su matrimonio tiene un significado eterno más allá de su propia vida le ayuda a perseverar en ello.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Gn 2:23, 24, RV 1960)

“Dejar y unirse” es lenguaje del pacto. El pacto tiene que ser contemplado en Génesis 2:24 porque no siempre hay una salida literal, la esposa sale de la casa de sus padres para vivir con su marido pero él muchas veces (con su nueva esposa) seguía viviendo en la casa de sus padres. De hecho, en el Antiguo Testamento sabemos que fue la expectativa que el hijo mayor heredara la mayor porción de terreno y propiedad de su padre, y pues seguía viviendo en ese terreno después de asumir el mando de ello. Entonces, tenemos que preguntar en qué sentido el varón *deja* a sus padres, si no los deja físicamente. Podemos decir que los deja en el sentido que su relación con ellos ya no es la relación humana más importante en su vida. Se desase de ellos en este sentido, para poder entrar en otra relación que es *de pacto* y que toma precedencia ahora. (Más adelante veremos varios problemas matrimoniales que resultan de no dejar a los padres y no unirse al cónyuge.)

Otros pasajes bíblicos confirman una perspectiva del matrimonio como pacto, por ej.:

Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, con la cual has sido desleal, aunque ella era tu compañera y la mujer de tu pacto. Mal 2:14 (RV 1995)

Enseñó Tim Keller en su serie de pláticas del matrimonio que la esencia del matrimonio es un pacto, un compromiso o trato legal, y que en la frase “*se unirá a su mujer*” la palabra para “unir” literalmente quiere decir “ser pegado a” o “ser ligado a” y tomar votos. “Nosotros protestantes dicen que un juez te puede casar, un capitán de una barca...no tiene que ser un pastor. No importa porque lo que te hace casado no es la ceremonia sino es un compromiso permanente y exclusivo, público y legal a compartir tus vidas...todos aspectos de la vida.”¹²

Los votos de la boda no dicen nada acerca de los sentimientos sino que prometes que amarás, le tratarás con consideración, que serás fiel, bajo cualquiera circunstancia, hasta la muerte. Los votos hablan del futuro. Cumpliendo estas promesas, hay una potencial para unidad profunda que ninguna otra relación tiene, una unidad que refleja la unidad estrecha entre las tres personas de la Divinidad mismo.

Génesis 2:24 también describe el resultado de esta unión como una relación de “una sola carne.” En el sentido más elemental se refiere a la unión sexual, pero no se limita a meramente lo físico.

En hablar de dos personas como “una sola carne” tenemos que saber que en la Biblia la palabra para “carne” no quiere decir simplemente tu cuerpo. ... Ya no son las mismas dos personas sino que son una tercera entidad nueva, una nueva composición, como dos químicas que se une y se convierten en una sustancia nueva, diferente... Así es la potencial para unidad en el matrimonio, unidad profunda y vital, no mecánica.¹³

¹² Keller, Tim, Casete #551 de la serie de mensajes del matrimonio impartido en REdeemer PResbyterian Church, New York.

¹³ Keller, Tim, Casete #553 de la serie de mensajes del matrimonio impartido en REdeemer PResbyterian Church, New York.

Tim Keller además ofrece tres consejos prácticos de cómo cultivar la relación de una sola carne. Incluyo dos aquí y el tercer en la lección 3.

¿Cómo se puede desarrollar esta unidad de una sola carne?...Si haces estas tres cosas debidamente, se desarrolla la unidad profunda. Si no las haces, el matrimonio llega a ser lo que son la mayoría de matrimonios: básicamente socios de un negocio...

Una es que tienes que permitir que tu cónyuge entre en tu vida, que vea tus faltas, que te hable acerca de tu suciedad, tus defectos. Acerca de los pelitos que sobresalen de tu nariz.

Como dice el texto que el esposo debe presentar a la esposa “radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.” [Ef 5:27] Dice que lo hace en la misma manera que se cuida a sí mismo, a su propio cuerpo. ¿Cómo manejas tu propio cuerpo? Lo frotas. Lo limpias. Haces los cortes necesarios. Compras ropa para ocultar las partes no muy bonitas. Pero cuando un cónyuge entra en tu vida, este cónyuge tiene el mismo acceso a tus faltas y defectos. Y por eso, tu cónyuge tiene el derecho de hablarte acerca de qué está mal de ti. Y si eres muy sensible o rehúas dejarle entrar, y si empiezas a decir “Tú, ocúpate de ti, y yo me ocuparé de mí. Nadie tiene el derecho de hablarme de esas cosas,” entonces estás negando la relación de una sola carne y la oportunidad de realmente cambiar y crecer y ser santificado y perfeccionado, y llegar a ser las personas gloriosas que Dios quiere que seas a través de este matrimonio. Así que a menos que permitas que tu cónyuge realmente trate con tus faltas, menos que dejas que tu cónyuge tenga ese tipo de acceso, no serán una sola carne.

Segundo, tienes que darte cuenta de que ninguno puede actuar independientemente del otro. Esta imagen de una sola carne como un cuerpo es muy vívida. Cuando la cabeza voltea al lado izquierdo y el cuerpo voltea al lado derecho, tienes un problema. Tienen que voltear juntos. Una de las cosas más difíciles de llegar a ser una sola carne es darte cuenta que ya no son personas independientes. Claro que no quiere decir que no puedan tener sus propios intereses y hobbies, sino que con respecto a los asuntos y las decisiones importantes de la vida, no son independientes el uno del otro. Tienes que realmente esforzarse para entender el uno al otro para llegar a un acuerdo. Tienes que crear una nueva unidad. Esto es verdad cualquier que sea tu opinión acerca del asunto de quien es la cabeza en el matrimonio. La cabeza no es independiente del cuerpo, punto.

En fin, el propósito de esta unidad igual que todo propósito en nuestra vida es el de transformarnos a la imagen de Cristo. Debe ser emocionante pensar así del matrimonio: una relación en que reflejamos a Cristo, parte del plan de redención, del plan comprensivo de Dios para el hombre desde antes de la Caída: *que el hombre refleje a Dios al mundo*. “...Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2Co 3:18, RV 1960).

Reducir el matrimonio a un medio para conseguir mis deseos egoístas es minimizarlo o trivializarlo en contraste.

Los artículos escritos por Powlison, Tripp, y Randolph en los apéndices exploran estos temas fundamentales en más detalle.

El Matrimonio y la Iglesia

En su libro *Love That Lasts* (“Amor que perdura”), Gary y Betsy Ricucci nos desafían “¿Halla tu matrimonio su hogar en la iglesia local?” Cristo está edificando Su iglesia, y su expresión en la iglesia local es el “hogar bíblico” para el matrimonio cristiano, el contexto donde se desempeña el matrimonio.¹⁴ Como escribí en mi curso de Antropología Bíblica, la santificación se lleva a cabo en comunidad, y los matrimonios son los componentes principales de la comunidad de creyentes. Ver al matrimonio como “un proyecto de la comunidad” no es ajeno a culturas como las de la India, mientras que es una perspectiva que se ha olvidado en Norteamérica, donde el énfasis en el individuo y su independencia predominan. Pero espiritualmente la independencia es peligrosa. Dicen los Ricucci que la iglesia es donde los varones y las mujeres cambian la independencia mundana por la humildad bíblica. Los matrimonios necesitan tener a personas a su lado y otros sobre ellos como ejemplos y autoridades. La iglesia es donde los matrimonios son nutridos con y apoyados por la verdad, a través de la exposición y aplicación de la Palabra. La iglesia es donde los matrimonios reciben ayudan en tiempos de necesidad. La iglesia es donde Dios les rodea con una familia preparada con gracia y con verdad para ayudarles con sus cargas (Gál. 6:1,2, 10).

Conclusión

Si el fin principal del hombre es de glorificar a Dios y gozarse de Él para siempre, el fin principal de las relaciones humanas no puede ser otro. La Palabra de Dios nos inculca este fin y nos explica específicamente cómo la pareja casada glorifica a Dios.

¹⁴ Página 23 y siguiente. Esta sección de la lección es un resumen de los puntos principales de esta parte del libro.

LECCIÓN 2: MODELOS CONCEPTUALES PARA LA CONSEJERÍA MATRIMONIAL

El modelo de las 8 preguntas aplicado al matrimonio

A continuación encuentras el diagrama de las ocho preguntas del modelo de David Powlison que se enseñó en el curso “Dinámica del Cambio Bíblico” (Figura 1). El diagrama contiene algunas respuestas típicas para una pareja típica, considerando a los dos cónyuges juntos, para representarlos en una sola hoja. No pretendo abarcar todos los datos posibles con el diagrama, sino dar un panorama general que ayude al consejero a (1) conceptualizar a sus aconsejados desde una perspectiva bíblica, (2) tener una idea de qué esperar encontrar, (3) saber qué preguntas hacerles, y (4) recordarle al consejero de la dinámica del cambio deseado, cambio que tiene que ser del corazón.

16. 1. Las circunstancias: Lo que la pareja identifica: “El problema es...” No es sorpresa que el marido tiende a decir “El problema es ella” ¡mientras la esposa dice que el problema es él! Las quejas del marido son las circunstancias que prueban más a ella y las quejas de ella son lo que más prueba a su marido. Frecuentemente las circunstancias son sólo “la punta del iceberg,” las pruebas que les presionan para que salga lo que hay en sus corazones. Algunos han especulado que el 90% de los problemas maritales surgen ante pruebas por las finanzas (recursos limitados y también la abundancia cuando haya), los niños, y el sexo. Dado que el sexo consiste en los hechos sexuales de los individuos, es un fruto y por ende lo incluyo bajo preguntas 2 y 7. Para el ambiente mexicano por lo menos, los papás/suegros también suelen tener gran influencia en el matrimonio y por eso se incluyen en el diagrama.

17. 2. Malos frutos. Enumero malos frutos en 7 categorías o aspectos de la relación.¹⁵ Sobrepuse los 7 aspectos en medio del diagrama. Al lado derecho, bajo pregunta 2 hay ejemplos de malos frutos comunes en estas 7 áreas.

18. 3. Corazón injusto. El corazón es la raíz de donde brotan los malos frutos. Los esposos desean más su propia gloria y satisfacción personal que la gloria de Dios y la satisfacción de su cónyuge. Los esposos creen cosas no bíblicas acerca de Dios, el matrimonio y sí mismos. Un lo expresó así: “El corazón del hombre necesita creer en algo, y cree en las mentiras cuando no encuentra verdades en las que creer.”¹⁶ En esta declaración el hombre suena como la víctima pasiva de su propia ignorancia, pero Dios nos dice el contrario: los seres humanos suprimen la verdad en injusticia (Ro 1:18). No

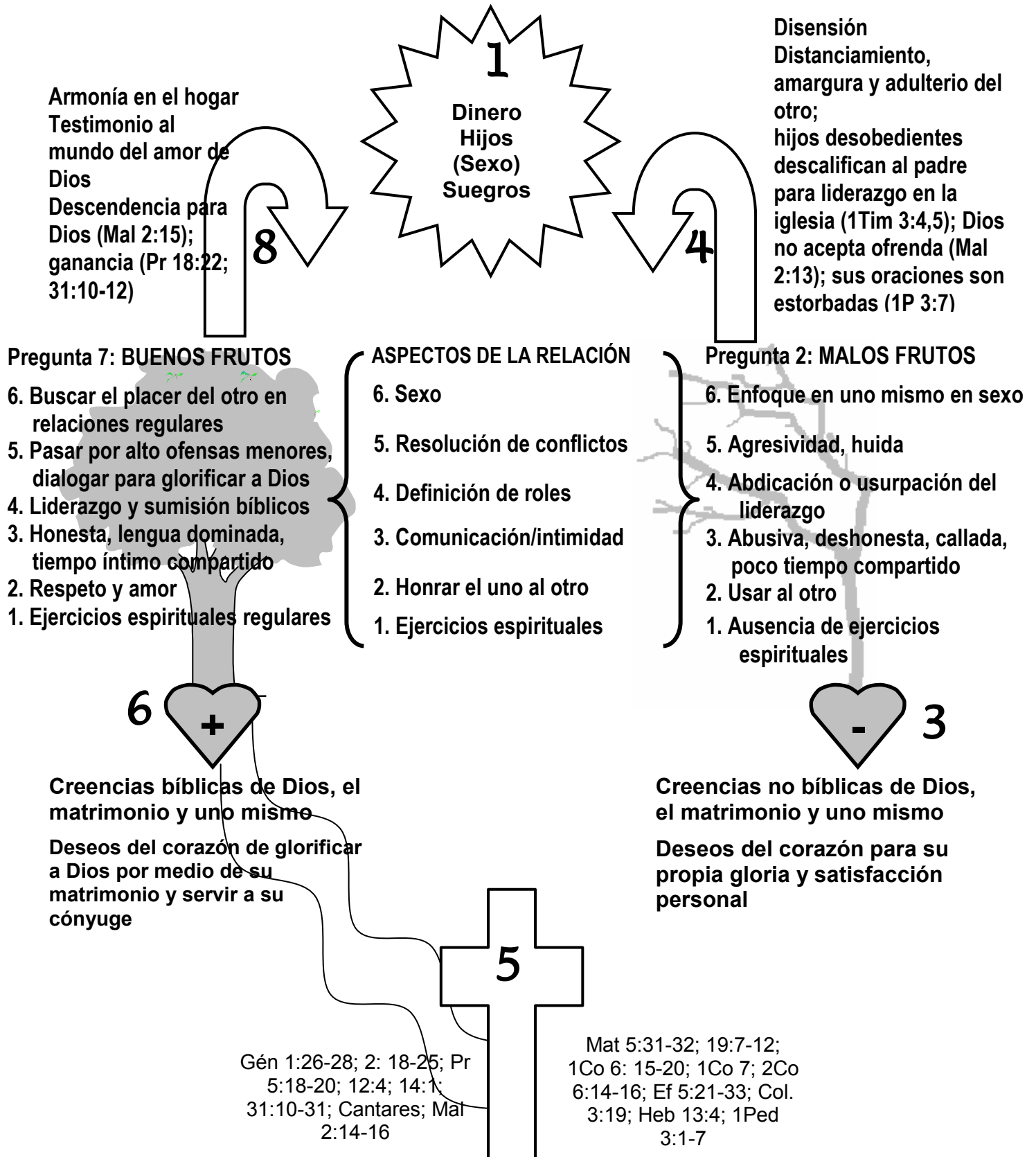
¹⁵ Estos 6 “aspectos de la relación” o categorías de frutos en la relación son tomados básicamente del “pirámide del matrimonio” de John Bettler, que se explicará a continuación. Él incluía el sexo en “intimidad/tiempo compartido” pero yo puse el sexo aparte y consideré la comunicación junto con la intimidad, porque es por medio de la comunicación que se cultiva la intimidad espiritual.

¹⁶ Mariano José de Larra, citado en la sección de Refranes del *Diccionario Océano de Sinónimos y Antónimos*, Barcelona: Ediciones Océano, 1992 (carece de números de página).

la creen porque no quieren creerla. Cambiaron la verdad por mentira (Ro 1:25)—deliberadamente.

19. **4. Consecuencias del pecado (maldiciones).** Las posibles consecuencias específicas son innumerables, sin embargo, en general son disensión y distanciamiento entre todos en la casa, amargura y adulterio del otro, hijos que aprenden lo malo por el mal ejemplo y por su desobediencia descalifican al padre para liderazgo en la iglesia (1Tim 3:4,5).
20. **5. ¿Quién es Dios?** ¿Cuáles son Sus obras, Sus promesas y Sus mandamientos a los casados? Unos textos bíblicos básicos (no es una lista exhaustiva) son: Gén 1:26-28; 2:18-25; Pr 5:18-20; 12:4; 14:1; 31:10-31; Cantares; Mal 2:14-16; Mat 5:31-32; 19:7-12; 1Co 6: 15-20; 1Co 7; 2Co 6:14-16; Ef 5:21-33; Col. 3:19; Heb 13:4; 1Ped 3:1-7.
21. **6. Corazón recto.** A grandes rasgos, la meta es que crean lo que la Palabra de Dios dice del matrimonio y de sí mismos, y que deseen glorificar a Dios por medio de su matrimonio y servir a su cónyuge.
22. **7. Buenos frutos.** Consideramos específicamente las habilidades que los cónyuges debieran adquirir en las mismas 7 áreas de la relación identificadas bajo pregunta 2. Esencialmente estamos describiendo qué tan bien se aman el uno al otro en estas 7 maneras.
23. **8. Consecuencias de actuar rectamente (bendiciones).** Se incluyen la armonía en el hogar, el buen ejemplo para los hijos lo cual facilita que se multipliquen imágenes de Dios, el dar al mundo un retrato vivo del amor entre Cristo y la iglesia, las “ganancias” que el esposo de la mujer virtuosa recibe y la confianza que disfrute en ella (Pr 31:11), la compañía y ayuda mutua (Ec 4:9-12) en el labor de sojuzgar la tierra.
24. El modelo de las ocho preguntas/el diagrama de los árboles es primero un esquema para ayudar al consejero para que éste organice los datos de la vida de su aconsejado, los analice desde una perspectiva bíblica, y formule metas bíblicas para cambio. Algunos consejeros eligen además compartir con sus aconsejados el diagrama, o una versión simplificada de ello (por ejemplo, el círculo vicioso de presión→ incredulidad→ mal fruto→ malas consecuencias, las cuales constituyen aun más presión, etc. Se nota que el diagrama de los árboles en la Figura 1 está bastante atestado de datos, y aún así no es completo porque es una sinopsis de dos vidas. Para ser más preciso, se representaría cada cónyuge con su propio diagrama de los árboles. Pero entonces tendrías cuatro árboles en total, en dos hojas. Dos diagramas pueden servirte para organizar los datos del caso y si estás aconsejando al marido y a la esposa por separado, también les puede servir como manera gráfica de representar sus respectivas vidas y el proceso de su santificación. Pero probablemente resultarían confusos si intentas usarlos con la pareja si estás aconsejando al marido y la esposa juntos. Se recomienda una versión simplificada que se presentará en la siguiente sección.

Figura 1: **LAS 8 PREGUNTAS PARA UN MATRIMONIO**

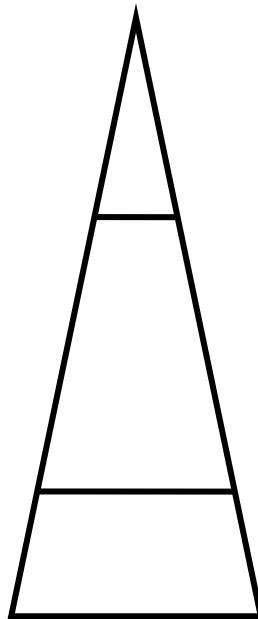


El Matrimonio Representado por un Pirámide para la Pareja Aconsejada

Si estás aconsejando al marido y la esposa juntos y quieres reunir datos en una manera gráfica para mostrárselos, lo puedes hacer usando un diagrama que resume la misma dinámica del cambio pero en un esquema simplificado: la pirámide del matrimonio (en inglés, “marriage pyramid”), de John Bettler.

Puedes dibujar un “pirámide,” o sea triángulo alto y angosto, y dividirlo en tres secciones con tres líneas horizontales.

Figura 2. Pirámide vacío



En la punta de la pirámide apuntas las áreas de problemas que los aconsejados mencionaron como principales en su matrimonio (generalmente sus quejas del uno contra el otro) y explicas que estos son como la punta de un iceberg.¹⁷ Se ven a la superficie, pero son sostenidos por lo que está abajo, la parte mayor, y esto es lo que se tiene que explorar.

En la sección central de la pirámide escribes las 7 áreas de la relación, en orden reverso, es decir empezando con número 7, el sexo. (Lo que estás escribiendo son esencialmente sus frutos, buenos y malos, o sea respuestas a las preguntas 2 y 7 del modelo de Powlison, limitándote a estas 7 áreas de su vida en pareja.) Les explicas que quieres entender su matrimonio y describirlo por medio de evaluar cómo se están relacionando, o cómo se tratan,

¹⁷ Esta punta básicamente corresponde al sol (Pregunta 1: ¿Cuáles son las circunstancias?) del modelo de David Powlison.

en estas siete áreas o aspectos. Quieres identificar problemas y ayudarles a desarrollar mejores habilidades de amar el uno al otro en estas áreas. El orden reverso indican que estás yendo de lo que está más cerca de la superficie a lo más profundo y más directamente relacionado con las raíces de su corazón. Si ya llevas algunas sesiones con ellos en las cuales has recopilado datos de sus habilidades en estas áreas, puedes empezar a anotar las descripciones en la pirámide, esperando que ellos afirmen y corrijan tus resúmenes. Por ejemplo, palabras y frases que describen como se relacionan sexualmente incluyen: mutuamente agradable, aventurada, tierna, centrado en uno mismo, frecuente, infrecuente, insuficientemente frecuente para él (o ella), apurado, tenso, rutinario. Estas descripciones resumidas en sí pueden estimular la conversación, pero en lugar de entrar en detalladas discusiones de ellas, es mejor asegurarles que planeas tratar con cada área a su debido tiempo pero que en este momento el punto es ver el panorama completo de su matrimonio.

Sus maneras de resolver conflictos, habilidad número 6, pueden incluir por ejemplo: ministerio mutuo, pasar por alto ofensas menores, dialogan para glorificar a Dios, no acostarse enojados sin resolverlo, se resuelvan pronto los conflictos, no se resuelvan, manipulación, “paz fría,” agresividad, negación, huida, amargura creciente etc.

En cuanto a los roles puede haber roles claros o borrosos, liderazgo y sumisión bíblicos por el compromiso conciente de los cónyuges, inconsciente abdicación del liderazgo de parte del marido y usurpación de parte de la esposa o los roles pueden ser volubles.

Su manera de comunicarse puede ser íntima, frecuente, abundante, escasa, honesta, edificante, con dominio propio, afectuosa, tierna, constructiva, abusiva, atacando, deshonesto, reservada, defensiva, guardada, hostil, callada, sarcástica, crítica, áspera. Pueden gozar de una relación íntima y estrecha, en que cada uno es el mejor amigo del otro. Pueden pasar tiempo juntos mucho o frecuentemente, y regularmente. O puede ser raramente e irregularmente. Pueden disfrutar la compañía el uno del otro, conversando y compartiendo sus gozos, luchas, ilusiones, y deseos profundos, o bien puede haber alejamiento, callados aun estando en el mismo cuarto, cada quien absorto en su propio mundo.

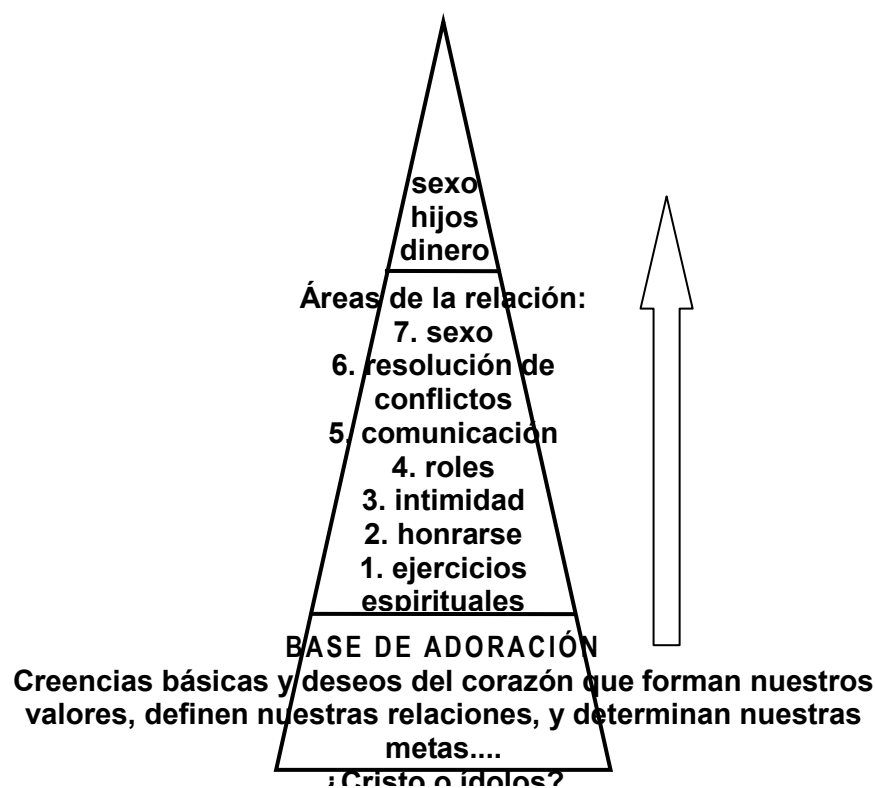
Pueden honrarse mutuamente, es decir poner al otro primero, antes que sus propios intereses, tratándose con mutuo respeto y amor visibles. O cada quien puede honrarse a sí mismo primero que nada.

Por último, sus ejercicios espirituales son más que todo una medida de la salud espiritual de la pareja. ¿Se dedican a orar el uno por el otro regularmente, orar juntos para su familia, buscar juntos el guía del Señor en la toma de decisiones importantes, adorar a Dios como familia participando en una iglesia local? Estos son solamente algunos ejercicios de una fe viva que a la vez alimenta esta misma fe. O, al contrario, ¿son los ejercicios espirituales ausentes, irregulares, o de solo un cónyuge?

En este punto podrías pausar para notar cuáles habilidades de la relación están desempeñando bien y cuáles son prioridades para atención específica en el transcurso de la consejería. Puedes explicar que un intento de enseñarles nuevas habilidades a estas estaturas de la consejería no resultaría muy eficaz porque estas habilidades son expresiones de lo que subyace, de la “base de adoración,” la sección inferior de la pirámide. (Esta base de adoración corresponde al corazón, respuestas a las preguntas 3 y 6 en el modelo de Powlison.) Tenemos razones por hacer lo que hacemos, y estas razones tienen que ser puestas al descubierto y

examinadas para que ocurran cambios perdurables en la persona. Se llama base de adoración porque Dios nos diseñó adoradores. Vamos a adorar a algo, si no al Dios verdadero, entonces a un dios sustituto. Romanos 1:25 dice que hemos cambiado la adoración del Creador en adoración de las criaturas. La pirámide generalizada se ve como la figura 3 abajo.

Figura 3. Pirámide del Matrimonio



Para ilustrar la idea de la base de adoración, puedes pedir que abran sus Biblias al Salmo 71.¹⁸ En los versículos 1 al 6, ¿qué (o quién) es Dios para el salmista? Espera que contesten con por lo menos una descripción de Dios de cada versículo. Sus respuestas deben incluir que Dios es su refugio (v. 1), su socorro o libertador (v. 2), su roca o fortaleza (v. 3), el que le libra de su enemigo (v. 4), el en que espera y su seguridad (v. 5) y su sustento, a quien le alaba (v. 6). Ahora les preguntas si ellos se han refugiado en otras cosas, aparte de Dios (¿comida, sueño, sexo, alcohol, la diversión, dinero? etc.) Es de esperar que reconozcan que la respuesta es sí. En la misma manera, como pecadores buscamos socorro y salvación de nuestro empleo u

¹⁸ u otro salmo de tu elección. Siguiendo a Winston Smith, voy a trabajar con este salmo como ejemplo.

otras personas. Fácilmente nuestra fortaleza o seguridad es el dinero en el banco. Y ¿Las virtudes de quién o de qué encomiamos con nuestras palabras? ¿Las obras maravillosas de Dios? ¿O alabamos más y nos entusiasmos más por los últimos logros de nuestro equipo favorito de fútbol (u otro deporte)? Salta a versículo 17: “Oh, Dios, me enseñaste desde mi juventud.” ¿De quién hemos aprendido acerca del matrimonio, de la Palabra de Dios o de nuestra cultura? Estas preguntas tienen que ver con nuestra base de adoración, es decir lo que la Biblia llama nuestro corazón. Esta base, es decir el corazón, se expresa en las diversas maneras en que tratamos a los demás, y nuestros hechos a su vez impactan a las otras personas en nuestro ambiente (esta expresión se representan por la flecha en figura 3). Básicamente tratamos al cónyuge en ciertas maneras para conseguir lo que queremos de él o ella, de acuerdo con lo que creemos que necesitamos o que nos hará felices. Estos deseos que están centrados en uno mismo tienden a dominarnos, y la presión de vivir bajo el mismo techo con otro pecador es el contexto en que los deseos dominantes se ven con más claridad.

Tu cónyuge enganchará tu ídolo

Todos tenemos un surtido de deseos dominantes o ídolos del corazón. ¿Qué pasa cuando se juntan dos pecadores bajo el mismo techo en una vida íntima? Inevitablemente los ídolos chocarán. El cónyuge es precisamente la persona en que cifraste tus esperanzas para vivir feliz para siempre, y es precisamente la persona que ahora obstruye que obtengas lo que quieres, en varias maneras. Quieres orden en tu mundo, pero tu cónyuge no dobla su ropa y deja destapada la pasta de dientes. Quieres respeto pero tu esposa siempre cuestiona tus decisiones. En fin, el lema para la consejería matrimonial es tu cónyuge enganchará tu ídolo. Los ídolos de un cónyuge pondrán trabas a los ídolos de su pareja y viceversa.

Para ayudarle al aconsejado a descubrir estos ídolos, usas los mismos métodos de hacer preguntas para guiarle a examinar su propio corazón. Usa sus propias palabras, repetidas a él o ella en resumen, para describir sus deseos. En el análisis de un pleito por ejemplo, pregúntale ¿A quién piensas *tú* que estabas sirviendo en ese momento? O ¿Qué quisiste lograr? Quieres que describa sus deseos en la manera más específica posible. No estés contento con términos generales como egoísmo u orgullo, porque tales palabras describen a todos. No se le dificulta admitir egoísmo porque todos somos egoístas. Al identificarse como egoísta u orgulloso, *no cambia* su perspectiva de sí mismo. Quieres ayudarle a abrir sus ojos a ver su propio corazón, es decir no tan solamente que sea orgulloso sino sus maneras específicas de justificarse en sus propios ojos. Nos movimos de la categoría amplia de egoísmo a identificar cuáles cosas específicas él *tiene que tener* a toda costa.

Walter Wangerin describe el efecto de la Caída en términos de cada uno queriendo ser lo que la serpiente ofreció: “como Dios,” o mejor dicho, quieren ser Dios. Dice
quieren poseer la autoridad divina sobre otros, sobre todo. Tal autoridad convierte nuestros deseos (incluso a los caprichos de uno) en órdenes para otros; así, el deseo de uno es visto como la *ley* en la relación... así esta persona endiosada impone su voluntad

sobre el matrimonio; las demás personas son vistas como buenas y justas sólo mientras ellas cumplen sus deseos.¹⁹

¹⁹ *Yo y mi casa*, pp. 60-61.

LECCIÓN 3: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: VIDA ESPIRITUAL, AMOR Y RESPETO

Ejercicios Espirituales

En el matrimonio Dios ha colocado al marido y su esposa en las posiciones más estratégicas para ser influencias para la transformación del otro conforme la imagen de Cristo. No obstante, esta transformación no ocurre automáticamente sino que tienen que proponer y comprometerse a esta meta y lo que le ataño, es decir ejercicios espirituales compartidos en que se incluye (como mínimo) la oración en pareja y la participación en una congregación local. Algunos tienen la práctica de hacer un “altar familiar” en casa con solo los miembros de la familia, organizado y dirigido por el padre, que tiene la responsabilidad ante Dios de pastorear a su familia.

Si el Señor es primero en importancia en sus vidas, Dios, Su Palabra y Sus obras serán temas de sus conversaciones con regularidad. Deben de “redimir el tiempo” por medio de no ser pasivos sino intencionales respecto a de qué hablan, con la visión de que sus conversaciones sean usadas para su santificación. Sin intenciones deliberadas, la rutina de la vida cotidiana y las múltiples responsabilidades fácilmente absorben todo el tiempo y la pareja puede darse cuenta que no tan solamente no han hablado de sus vidas ante Dios en semanas, sino que no se han hablado en los últimos días más que saludos y buenas noches.

Hasta aquí he estado dando por sentado que cada uno está cultivando su propia relación con Cristo, individualmente. Evaluemos su compromiso con Cristo: ¿Sigue un plan de estudio bíblico regular? ¿Está creciendo en su conocimiento de Dios y Su Palabra? ¿Lee libros que le ayudan a conocer y amar a Dios? Idealmente debe estar disfrutando una íntima relación individual con Cristo, y de esto comparte con su cónyuge.

CÓMO ORAR JUNTOS²⁰

Algunas parejas han compartido que agradecerían algunas sugerencias sobre cómo empezar a orar juntos. Si ustedes tienen problemas para orar juntos, puede ser útil el discutir abiertamente los beneficios. No hay mayor poder sobre la faz de tierra que el de un esposo y una esposa orando juntos, en unidad para mover la mano de Dios.

Como pareja, empiecen su tiempo de oración agradeciendo a Dios el uno por el otro, quizás usando como base bíblica el Salmo 100. Es muy útil usar la Palabra de Dios al orar, así su atención se mantiene en el Señor y su Palabra y no en el otro. No es sano enfocarse sobre los aspectos negativos del cónyuge, pues obstaculiza la vida de oración (1 Pedro 3:7).

El esposo puede empezar leyendo en voz alta el primer versículo del Salmo 100, “*Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra*”. Después se detiene un momento

²⁰ Esta sección fue escrita por Wilbur Madera Rivas, Mérida, Yucatán, México.

y busca en el versículo un atributo de Dios. Por ejemplo, en el versículo uno, su oración puede ser, *“Señor te alabo porque eres un Dios de alegría. Eres un Dios que trae alegría”*. Trate de conservar sus oraciones cortas, mientras más largas sean tus oraciones, será más difícil para tu pareja permanecer en el mismo espíritu contigo. Luego puedes preguntarte a ti mismo, *“¿Veo este atributo en mi pareja?”* Si lo ves, puedes orar, *“Dios, te alabo por la alegría del Señor que veo en mi esposa. Padre te agradezco por la alegría que has traído a mi vida a través de mi pareja”*.

Después la esposa lee el siguiente versículo en voz alta, buscando nuevamente un atributo del Señor por el cual alabarlo y agradecerle cuando este atributo sea visible en su esposo. Versículo 2, *“Servid al Señor con alegría, venid ante su presencia con regocijo”*. Detente un momento para reflexionar. Luego tu oración puede ser: *“Padre, te adoro porque eres un Dios que nos permite venir ante ti y te alabo porque eres la fuente de la alegría y el gozo”*. Detente un momento, por si acaso tu pareja quisiera añadir algo. Si no, puede hacer una petición o una confesión, según el Espíritu te guíe. Por ejemplo, *“Señor, perdóname por servirte con una actitud negativa”*.

Continúen con todo el Salmo 100 alternando los versículos y haciéndolo personal, según el Señor les guíe (Figura 4).

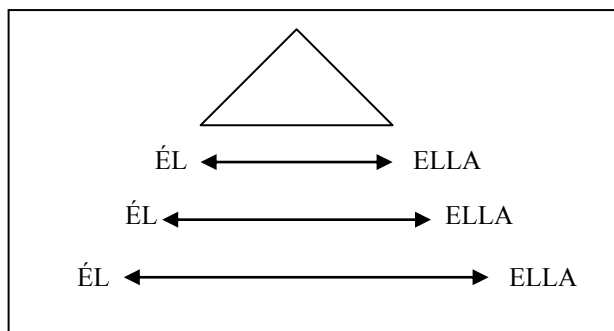


Figura 4. La oración es el poder unificador de su matrimonio.

Mientras más cerca están el esposo y la esposa a Dios, más cerca están uno al otro.

El Amor + el Respeto = Honor

En lugar de honrarse, incluí en el título de esta lección el amor y el respeto porque estas cualidades del trato son los específicamente encomendados a los maridos y las esposas, respectivamente, en Efesios 5:21-33. El varón es llamado a honrar a su esposa por medio de amarla y la mujer es llamada a amar a su marido por medio de respetarlo. No hay razón para pensar que estas palabras limiten el llamado a los cónyuges sino que subrayan precisamente las áreas en que, por ser pecadores, son predispuestos a fallar.

Los Ricucci observan maneras en que el amor del marido para su esposa puede imitar el amor de Cristo para la iglesia. Primero, como Cristo nos amó y murió por nosotros “aun siendo

pecadores,” el amor que el marido demuestra no debe de depender de que si ella “se está portando bien” o de su agrado o no.²¹ Gracias a Dios que Él nos ama en todo tiempo y sus bendiciones no dependen de si las “merecemos” (nunca pudimos merecerlas) o no. Esta es la clase de amor al cual el esposo es llamado.

En la misma manera, el mandamiento de respetar a su marido no depende de que si él “merece” respeto o no, en los ojos de ella.

Una de las maneras en que Tim Keller aconseja que parejas cultivan la unidad cabe bajo esta habilidad de honrarse, en este caso, específicamente por medio de animarse:

Tu cónyuge tiene el derecho a “re-programar” tu auto imagen. Muchos matrimonios se deshacen porque abusan de esta habilidad.

Toda tu autoimagen es una combinación de los veredictos que otros han pronunciado acerca de ti. Ahora cuando te casas tu cónyuge tiene un poder grande para revocar todos esos veredictos de ti en una sola palabra. Si los demás dicen que eres una nada pero tu cónyuge dice “Yo creo que eres una persona significativa. Has contribuido a las vidas de varias personas,” empezarás a sentirte significativa. También es verdad si tu cónyuge empieza decir que eres una nada, nunca serás nada—esto completamente te destruye.

Si tú usas tu habilidad para re-programar la auto-imagen de tu cónyuge, si tú aprendes entrar en la vida de otro y aun cuando estés criticando, lo estás haciendo en una manera edificante, estarás cultivando la unidad. Mientras más afirmas a tu cónyuge, aun cuando le estás hablando de sus faltas, más libre sentirá él para admitirte sus faltas. Porque si tienes una cuna de seguridad para tus momentos de vulnerabilidad, si sabes que esta es la persona que realmente me respeta, que me conoce al fondo y que me ama y me respeta, tienes esto como un fundamento seguro en tu vida. Y esta seguridad puede permitirte admitir tus faltas por primera vez en tu vida. Antes, admitir tus faltas era difícil porque te hizo preguntar si estas eran el todo de ti. Pero si tu cónyuge reafirma tu valor, puedes admitirlas. Dice que el matrimonio es un gran misterio y es una relación como la de Cristo con la iglesia. Cristo re-programa tu auto-imagen. Cristo te dice “Morí por ti, y es todo que cuenta. Deja que esta verdad, que yo morí por ti, sea la verdad que cuente más en tu vida, que cuente más que toda otra cosa. Tú importas a la Persona más importante.”

Segundo, después de Cristo, la persona que puede reprogramarte más es tu cónyuge, porque el matrimonio fue construido según la pauta de la dinámica de la salvación. Es el punto básico que presenta Pablo en Efesios 5 para apoyar sus enseñanzas.

Si tú usas esta habilidad a afirmar y reprogramar a tu cónyuge, encontrarás que él o ella se abrirá más, y esta unidad profunda resultará. Tendrán la posibilidad de hablar de los defectos el uno del otro. Pero si abusas de esto, si destruyes con tus palabras, muy pronto se darán cuenta de que “No puedo confiar en esta persona a decirle lo que realmente pienso.” Tienes miedo de lo que te pueda hacer. Entonces resulta una relación que es una

²¹ Sección “Love her graciously,” pp. 35-35.

combinación de negocio de parejas y contrato social de criar niños. Es lo que es la mayoría de matrimonios.²²

Otra manera de honrar a tu cónyuge es hacerle tu prioridad. Este tema se trata en la lección 8.

²² Keller, Tim, Casete #553 de la serie de mensajes del matrimonio impartido en Redeemer Presbyterian Church, New York.

LECCIÓN 4: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: CULTIVANDO LA INTIMIDAD POR MEDIO DE LA COMUNICACIÓN

La Habilidad de Amar por Medio de la Comunicación

La comunicación tiene fama de ser el aspecto más importante de la relación matrimonial. Sin embargo, como hemos visto, una persona comunica lo que está en su corazón, y si lo de adentro no es bueno, lo que sale de su boca tampoco lo será. Más que tener “técnicas deficientes de comunicación,” las parejas tienen corazones necesitados de renovación. Por ende, como consejeros, no debemos tratar con la comunicación de la pareja sin tratar con sus corazones previamente o al mismo tiempo. La comunicación como una expresión del corazón sí es muy importante porque es a través de la comunicación que llevamos a cabo muchos de las maneras de amar el uno al otro. ¿Cómo sabe una persona que estás apoyándole, creyendo lo mejor, y respetándole, sino por tus palabras?

Para que haya intimidad entre los cónyuges, tienen que compartir sus pensamientos, opiniones, sentimientos, luchas, temores, éxitos, gozos, ilusiones, esperanzas, fracasos y pecados. Si la esposa no se abre a su esposo, a él le faltará el conocimiento necesario para servir y liderar efectivamente a ella y a la familia. Si el marido no se abre a su esposa, a ella le faltará el conocimiento para serle buen ayudante. El silencio es peor que ser torpe para hablar, porque otras personas tienden a interpretar nuestro silencio en maneras negativas. La transparencia que intento describir requiere humildad.

¿Cómo se expresa el corazón pecaminoso u orgulloso en la comunicación?

- Al orgullo le encanta hablar, regocijándose en la exaltación del yo.
- El orgullo está contento con lo que ya sabe, pues da por sentado que ya sabe todo lo que necesita saber.
 - El orgullo presupone que no se necesita ayuda.
- El orgullo juzga a los demás en manera pecaminosa, presuponiendo que responderá negativamente si me abro.
 - El orgullo no necesita a un cónyuge, solo una audiencia.
- El orgullo niega lo que el evangelio revela acerca de nuestra condición pecaminosa.²³

Por el otro lado, ¿cómo se expresa una persona que “no tiene un concepto más alta de sí que el que debe tener” (Ro. 12:3), es decir, es humilde de corazón?:

La humildad hace preguntas y le encanta el diálogo

La humildad siempre está dispuesta a aprender de otros.

La humildad reconoce que necesita a otros.

La humildad pone energía y esfuerzo en escuchar.

²³ Ricucci, Gary & Betsy, pp. 70-71.

La humildad cree lo que la Biblia dice acerca de nuestra necesidad desesperada de Dios y Su gracia, *después* de ser salvos tanto como antes.²⁴

Otra manera de ilustrar la relación entre la comunicación y el corazón es con una tabla. El consejero podría elaborar una tabla de este tipo junto con sus aconsejados, incluyendo datos de su caso específico. Solo incluyo algunos ejemplos (Tabla 1):

Tabla 1. Raíces del Corazón y Posibles Expresiones Verbales

Raíz del corazón (creencias y deseos)	Posibles expresiones (frutos) de esta raíz en el hablar
Buena: creer lo mejor	<ul style="list-style-type: none"> • animar, expresar confianza en la persona
Bueno: desear que la otra persona sea más como Cristo	<ul style="list-style-type: none"> • elogiar las evidencias de la obra transformadora de Cristo en su vida • cuando te habla pecaminosamente, no responderle pecaminosamente sino... • exhortarle con mansedumbre acerca de su pecado
Buena: desear conocerle mejor para poder amarle mejor	<ul style="list-style-type: none"> • Hacerle preguntas. Mostrar interés en sus respuestas. • Escucha atentamente
Buen deseo levantado a una demanda y por ende convertido en ídolo: desear la paz	<ul style="list-style-type: none"> • silencio, • gritarle para callarla cuando te interrumpe
Buen deseo levantado a una demanda y por ende convertido en ídolo: desear la aprobación	<ul style="list-style-type: none"> • acceder verbalmente a todo que te diga, nunca expresar desacuerdo
Mala: Creer que siempre tienes la razón o desear ser visto como él que tiene la razón	<ul style="list-style-type: none"> • Denigrar a la otra persona y sus opiniones • Hablar sarcásticamente acerca de la otra persona, recordarle de sus errores anteriores

En la misma manera que el consejero tiene que aprender a hacer buenas preguntas para guiar al aconsejado en auto-conocimiento, que un cónyuge haga buenas preguntas—con un espíritu

²⁴ Basado en la lista de Ricucci, Gary & Betsy, pp. 70-71.

de mansa humildad—es una parte importante de su ministerio a su esposo/a para guiarle en auto-conocimiento, brindarle ayuda, cultivar la intimidad y la unidad, y facilitar su santificación. La “comunicación bíblica que avanza la intimidad relacional en el matrimonio a la vez promueve el propósito de Dios para el matrimonio.”²⁵ Pienso en un ejemplo. El marido regresa a casa a una tarde desanimado, y dice “¡Soy un fracasado!” Quizás le esposa, con buenas intenciones de animarle, responde “¡No es cierto! No eres un fracasado” lo cual no tiene nada de malo, pero no comunica que ella dio validez a sus sentimientos. Pues si yo fuera él, no me ayudaría. Yo solo pensaría “Es que no sabes...” y quizá ni siquiera intentaría explicárselo. Si la esposa responde, en lugar, con la pregunta “¿Por qué concluyes eso?” estará abriendo la puerta a una conversación significativa en que él puede admitir por qué se evalúa como fracasado. Por medio de preguntas ella puede ayudarlo a comparar sus criterios con los criterios por los cuales Dios lo evalúa. Quizá su esposa puede llevarle a darse cuenta de que su criterio para juzgarse exitoso o fracasado es el resultado de sus esfuerzos, algo que no está bajo su control. Dios nos llama a obedecer fielmente, pero los resultados están en Sus manos.

Tiempo: Es obvio que esta calidad de comunicación requiere tiempo. Siempre hacemos lo que más queremos en un momento dado. Cada uno tiene que hacer a su pareja, después de Dios mismo, su prioridad en esta vida. Tus prioridades se reflejan en qué actividades dedicas tu tiempo.

Planeación: Las personas muy ocupadas con muchas actividades casi tienen que planear tiempo con sus parejas para asegurar que no sea pasado por alto. Varias parejas autores de libros cristianos de matrimonio recomiendan planear una “cita” semanal como pareja, es decir un espacio de unas pocas horas en que están solos sin las distracciones de niños, trabajo, ministerios, aseo de la casa, etc.

Les encomiendo dos recursos útiles para el consejero: la hoja “Guía para la comunicación” y la lectura breve “¿Qué hago con mis sentimientos?” en los apéndices.

Principios de la Comunicación de Efesios 4:25-32²⁶

Modelos de la comunicación que no toman en consideración a Dios son superficiales. Pablo se dirige a la comunicación en Efesios 4:25-32. Pero Efesios 4:25 empieza “por lo consiguiente...” una frase que nos indica que tenemos que leer lo anterior para saber a qué se refiere. En este pasaje se refiere a los versículos 17-24. Se describe cómo viven los gentiles y advierte a sus lectores a no ser como ellos: “con pensamientos frívolos (v. 17), duros de corazón y oscurecido el entendimiento (v. 18), alejados de Dios (v. 18); sino que deben “quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos” (v. 22) y “ser renovados en la actitud de su mente” (v. 23). En otras palabras, todo lo que Pablo va a decir acerca de la comunicación es fruto de los deseos y pensamientos de este corazón renovado. Pablo no asume que cualquier persona puede controlar su lengua, sino que la comunicación buena es el fruto de un corazón renovado y es una de las herramientas que

²⁵ Ricucci, Gary & Betsy, p.73. Itálicas originales.

²⁶ Traducido y adaptado de apuntes tomados en su curso de Consejería Bíblica Matrimonial, Westminster Theological Seminary, Philadelphia, PA, EEUU.

debemos utilizar el uno con el otro para avanzar en el camino de la santificación. La comunicación no es solo acción o transacción sino transformación. Entonces todo nuestro hablar acerca de la comunicación tiene que ser basado en los propósitos de Dios.

5 Reglas o Normas que Pablo da en este pasaje para nuestra comunicación:

1. Ser honesto (v. 25). No es solo “no mentir” sino es hablar la verdad. Por medio de guardar silencio yo puedo facilitar que alguien crea algo que no es la verdad. Pablo da como razón el hecho de que somos miembros del mismo cuerpo. Parte de amarse el uno al otro es ser sinceros. De lo contrario un cuerpo no pudiera funcionar.

Maneras de no ser honesto incluyen la “doble trampa” lo cual quiere decir comunicar dos mensajes contradictorios. Por ej. la esposa ofende al esposo. Ella le pregunta qué está mal y él contesta “Nada” con su palabra pero su lenguaje corporal comunica que sí algo le perturba. Pues aparentemente quiere atención pero dijo que no entonces la esposa no sabe que hacer. Otro ejemplo: una esposa quiso comunicación abierta e intimidad pero cuando el esposo se comunicaba honestamente él compartió opiniones y críticas que a ella no le gustaron. Ella empezó a criticarle y enojarse. Ella quiso comunicación pero no con el costo de tener que aguantar lo desagradable.

También hay la comunicación “por la puerta de atrás”: Comunicas acerca de lo que sientes no directamente sino por medio de otro asunto tangente. Uno “ataca por el otro lado” cuando empieza una lucha acerca de un asunto que le parece menos peligroso que el asunto verdadero. Por ej. un esposo descontento con su vida sexual (lo cual le da pena mencionar) ataca a la esposa por otras cosas por ej. su dedicación a la casa y no darle tiempo. Otro esposo siempre estaba enojado, expresando irritación -- mientras que el asunto al fondo era resentimiento por haberse casado con ella bajo presión porque ella estaba embarazada.

2. *Mantener cuentas cortas* v. 26. El punto es no dar lugar a Satanás. ¿Qué le da lugar? Amargura, resentimiento. Entonces hay que tratar con el asunto lo más pronto posible. No seamos legalistas. Hubo una pareja en que el esposo perseguía a la esposa “en el nombre de Ef. 4:26” hasta las 3:00 de la mañana, pues básicamente hasta que ella se rindió y accedió a la voluntad de él.

Ef. 4:26 cita Sal. 4:4 lo cual dice “Si se enojan, no pequen; en la quietud del descanso nocturno examínense el corazón,” otra indicación es que el corazón produce tanto el enojo como las palabras irritadas. El punto es tratar con ello, no ignorarlo ni permitir que llegue a ser amargura. Si vas a pasarlo por alto, pásalo por alto *realmente*. Si vas a confrontarlo, sé pronto en hacerlo y hazlo después de examinar tu corazón. No se permite acumular y guardar quejas. A veces uno se siente molesto acerca de algo pero no dice nada sino guarda la memoria de esto, registrado en la mente. Sigue guardando cosas hasta un punto cuando derrama todo sobre su cónyuge.

A veces es necesario sentar una pareja a la mesa (“tener una conferencia”) para platicar de todas esas cosas guardadas. Es trabajo platicar de estas cosas (confrontar), es más fácil guardar rencor. También el rencor le da un sentido de poder: me debe mucho, tengo mucho con que manipularle.

El costo de no hacer caso a este texto es alto: es el de dar lugar al diablo en el corazón (v. 27).

3. *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”* (v. 29) ¿Qué es lo que queremos edificar? No queremos edificar su “yo” sino la formación de Cristo en él o ella. A menudo, somos prontos para criticar, pero la pareja debe señalar las maneras que ve a Dios obrando en la vida de su cónyuge. ¿Qué son “palabras corrompidas”? Sí lo que debemos decir es lo que edifica, lo que no debemos decir debe ser lo que destruye. “Atacar el problema, no a la persona” es una manera de formular la meta. ¿Cuáles son algunas maneras en que destruimos?:
- a. Exageración: diciendo “Tú siempre...,” “Tú nunca...,” o “sólo...” Estas palabras erosionan la identidad del oyente, es como decir “esto es quien eres,” es negar el evangelio/la gracia obrando en la vida de esta persona.
 - b. Usar nombres o etiquetas que son características. Tomar una conducta y hacerlo su identidad. Por ej., alguien no es completamente honesto contigo y en lugar de decir “Pienso que estás engañándome” dices “Eres un mentiroso.” Si alguien no hace su trabajo “Eres un holgazán.” Esto no tiene el efecto de que el oyente sale entusiasmado para comprobar que no es verdad. No estás animándole a ser más santificado sino que estás etiquetándole como un gentil que vive en la vanidad de su mente. También llamar el problema su “personalidad” no lo hace aceptable, tampoco quiere decir que no es pecado.
 - c. Dar un golpe bajo es cuando alguien ha compartido un detalle íntimo de su vida con el otro, y el otro lo divulga. Esto erosiona la confianza entre las personas. Desanima a la persona de compartir cosas íntimas en el futuro (como los esposos deben de hacer) por que “Abrirme no es seguro, lo usa en mi contra.”
 - d. Asumir motivos: Por ej. una esposa que quiere más hijos y el esposo dice no. Ella dice “Realmente lo que está en tu corazón es que no amas a los hijos que ya tenemos” o “No confías en Dios para darnos el dinero para sostenerlos.” Esto cierra la comunicación. ¡No hay necesidad de responder si ya sabes todo que pienso! Jeremías 17:9 dice que el corazón es engañoso. No sabemos siempre nuestros propios motivos—cuanto menos los motivos de los demás. Somos complicados y los asuntos de mi corazón obscurecen mi vista del tuyo (Mat. 7:1-5). Otra vez esto es negar la obra de Cristo en esta persona.
 - e. Ciclo de Culpar al otro y defenderse a uno mismo
4. *No seas dominado por el enojo* (vv. 30-31). Cuando no sirve un propósito de Dios, el enojo destruye la comunicación. Podemos sugerir que las personas tomen un *timeout* cuando se dan cuenta de que su enojo está llegando a estar fuera de control.

5. *Hablar palabras de confesión y perdón* (v. 32) Hay escasez de personas que nombran su conducta “pecado,” y hacen la petición “¿Me perdonarás?” para hacer explícita la transacción de perdón. Sin estas cosas, se cierra todo el proceso de la santificación. Preferiríamos evitar lo feo del pecado para no avergonzarnos. No queremos ver lo feo en nosotros y en otros. Estamos dedicados a edificar nuestro sentido de justicia propia. Pero si abrazamos el evangelio, no debe de amenazarnos admitir pecado y pedir perdón, sino debe ser un *alivio* hacerlo.

La técnica “orador-oidor”²⁷ es una manera de hacer más despacio la comunicación y ayudar a las personas a reflexionar más en lo que dicen y no ataquen tanto.

Se usa un “testigo” u otro objeto para señalar quién tiene el turno para hablar, la persona que lo tiene es el que habla. Habla solo unas 2 o 3 frases. El escuchador solo puede responder con resumir lo que dice, o hacer una pregunta para aclarar el significado de lo que dijo el orador, por ejemplo, ¿Estás diciendo _____?” No puede argumentar. Cuando termina la primera persona, ahora le pasa el testigo a la segunda persona y puede hablar la segunda, siguiendo las mismas reglas. Puede parecer infantil o ridículo pero sí puede ayudar a controlar sus lenguas y realmente escucharse. Si sugieres este método, vas a querer enseñárselo en la sesión de consejería y pedir que practiquen usándolo en frente de ti. Luego asignas como tarea de la casa tener una conversación acerca de un tema agradable, no controversial (por ej. describir tu vacación ideal).

²⁷ “Speaker-listener technique” del libro *Fighting for Your Marriage* por Markman, Stanley y Blumberg.

LECCIÓN 5: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: LOS ROLES

El varón y la mujer tienen el mismo valor ante Dios, ambos son Sus hijos y coherederos de todas las riquezas eternas en Cristo. Sin embargo, esta igualdad no anula las distinciones en los roles de los maridos y las esposas en el matrimonio, dichas distinciones siendo parte del orden creado. Si este punto no está claro en Génesis, Pablo lo hizo claro en su primera epístola a los Corintios (11:1-12), y en el pasaje más largo acerca de matrimonio en la Biblia, Efesios 5:21-33. A veces los expositores no incluyen el versículo 21 en su análisis de los papeles en el matrimonio, lo cual es un gran error. El versículo 21 (“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo”) establece la base de mutualidad que es el contexto para entender los aspectos de diversidad de papel. David Powlison explica esta mutualidad en su artículo (asignado), “El Temor de Cristo es el Principio de la Sabiduría: Efesios 5:21-6:9.”²⁸ Ahora, pondré este pasaje importante abajo y examinaremos lo que enseña este texto y otros acerca de los papeles de los cónyuges a continuación.

21 Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo. 22 Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. 23 Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. 24 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo. 25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella 26 para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, 27 para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. 28 Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, 29 pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo. 31 «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo.» 32 Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia. 33 En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo. Efesios 5:21-33

A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta, ...cuidadasas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios. Tito 2:3, 5

El Esposo como Cabeza del Hogar

Hay que aclarar los malentendidos de los conceptos de liderazgo varonil y sumisión femenil en el matrimonio. Unas mujeres se rebelan contra el liderazgo varonil en parte debido a las distorsiones de ello que han presenciado. El predominio de las distorsiones requiere que el consejero esté preparado para identificarlas y corregirlas con instrucción bíblica.

²⁸ Traducido del Journal of Biblical Counseling, Vol. 17, No. 2, Winter 1999.

A veces se dice que el liderazgo varonil entró debido a la Caída y por ende, las nuevas criaturas en Cristo no estamos sujetos a ello. Empero, un estudio más cuidadoso de la Biblia revela que los distintos roles existieron antes de la Caída.²⁹ Es cierto que por la Caída se desempeñan en maneras corruptas, pero la diferenciación de papeles en sí fue creada por Dios.

Quizá la primera imagen que surge en la mente de la mujer moderna al escuchar el tema de liderazgo es la de un déspota. En contraste, la Biblia enseña que “un líder es en primer y principal lugar un siervo.”³⁰ Jesús enseñó “Como ustedes saben...los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiere hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor” (Mt 20:25, 26). Es más, Jesús dejó claro este concepto revolucionario del líder como siervo cuando lavó los pies de los discípulos, mostrando que aquellos designados autoridades deben estar dispuestos a servir incluso en las labores más humildes (Jn 13:1-17).³¹ Como corolario, dice Wayne Mack

Cuando aplicamos este concepto bíblico al liderazgo del marido, vemos que *el ser líder significa que debe ser el siervo más grande de la familia.*³²

En el mismo sentir, John Piper ofrece esta definición de la masculinidad bíblica:

Al corazón de la masculinidad madura es un sentido de responsabilidad benigna para guiar, proveer por y proteger a las mujeres en maneras apropiadas a las diversas relaciones que un varón sostiene. (*traducción mía*)³³

Cuando vemos a los varones que representaban la autoridad de Dios en la Biblia, se nota que la autoridad no trata de superioridad. Cuando Dios da autoridad al esposo no es por causa de su superioridad. Además no es que los varones tienen autoridad sobre toda mujer, sino que el esposo sobre su mujer. Dios encomienda al marido el privilegio y la responsabilidad asombrosa de amar, guiar, alimentar, atesorar y servir en manera sacrificial a su esposa, en la misma manera que Cristo ama a su Iglesia. Mack abunda y desafía:

Si los intereses de otros no están sobre su corazón, si no está dispuesto a sacrificarse, sacrificar sus necesidades personales, sus deseos y aspiraciones, su tiempo y dinero, si las necesidades de otros no son más importantes que las suyas propias, no está en condiciones para liderar.³⁴

²⁹ Muchos autores han demostrado este punto con exégesis exhaustivo, por ej. Raymond C. Ortlund, Jr, “Male-Female Equality and Male Headship: Genesis 1-3,” capítulo 3 de *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*.

³⁰ Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, p. 36, itálicas originales.

³¹ Ve también 1ª Pedro 5:1-3.

³² Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, p. 37, itálicas originales.

³³ Piper, John, *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*. Original: “At the heart of mature masculinity is a sense of benevolent responsibility to lead, provide for, and protect women in ways appropriate to a man’s differing relationships.”

³⁴ Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, p. 37.

Efesios 5:25 implica que el marido debe estar dispuesto a dar su vida por su esposa. Así que el papel de líder puede sonar poco atractivo; no obstante, después de darles la lección por lavar los pies, Jesús agregó “Dichosos serán si lo ponen en práctica” (v. 17).

Entonces el líder bíblico se sacrifica para el bien de su esposa y sus hijos. Como hemos visto, “el bien” primordial en la vida de un creyente es que sea conformado a la imagen de Cristo. El marido es llamado a ejercitar liderazgo pastoral en su casa. Como Cristo se sacrificó

a fin de presentarla a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha, así también los maridos deben amar a sus mujeres...

En otras palabras, el marido debe de desear ver a su esposa siendo transformada continuamente en una novia de carácter hermoso, en la misma manera que Cristo desea esto para Su Iglesia. El liderazgo del marido se debe ejercitar para facilitar la santificación de su esposa (y la de sus hijos). Este es el sentido de la definición de liderazgo varonil (“male headship”) de Ortlund:

En la asociación de dos seres humanos iguales espiritualmente, el varón y la mujer, el varón lleva la responsabilidad principal para guiar la asociación en una dirección que glorifique a Dios.³⁵

Implicito en el punto anterior es que el marido mismo está siendo santificado, para que pueda guiar a su familia en el mismo camino. Escribe Bryan Chappel “Un esposo debe someter su propia vida a Dios antes de esperar que otros se sometan a él.”³⁶ Análogo a la función del pastor sobre la iglesia, la cabeza del hogar comparece ante Dios de parte de su familia y vive ante su familia como representante de la autoridad de Dios.³⁷

Para llevar a cabo estas grandes responsabilidades, los maridos deben de examinarse: ¿Oro fielmente por ella, que Jesucristo sea glorificado en ella y que ella conozca su amor y gracia?

¿Le amo lo suficiente para confrontarle en manera mansa respecto a su pecado y con paciencia guiarle en arrepentimiento? ¿Guío a mi familia en conocimiento de la Palabra de Dios y participación en la iglesia local? ¿Hay otras maneras de darme a mí mismo para servir a mi esposa? ¿Estoy fallando en darle algo que le bendeciría: mi atención, mi afecto, o mi tiempo? ¿Hay algo que Dios me está llamando a renunciar porque distrae mi atención y mi afecto para mi esposa?³⁸

Si lo piensas, para saber como pastorear a tu esposa, la tienes que conocer bien. Necesitas comprender sus puntos fuertes y sus puntos débiles, sus dones, sus ilusiones y las cosas que le tientan y cómo le tientan. Pedro implica esto cuando dice a los maridos:

³⁵ Ortlund, p. 86.

³⁶ Chapell, Bryan, Each for the Other: Marriage as it's Meant to Be, p. 36.

³⁷ Paráfrasis de Bryan Chapell, Each for the Other: Marriage as it's Meant to Be, p. 37.

³⁸ Estas preguntas adapté de los Ricucci, p. 35-36.

De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes. 1Pedro 3:7 (NVI)

Además en estas palabras hay una advertencia indirecta: si un varón no está tratando a su esposa en una manera comprensiva, se estorbarán sus oraciones.

Distorsiones del liderazgo bíblico

En lugar de liderar como un siervo, el marido puede caer en error a uno de dos extremos: el de dictar o el de abdicar, ambas maneras de servir a uno mismo en lugar de su familia. En la experiencia de los Ricucci y en la mía, el error de abdicar es mucho más común. La toma de decisiones es trabajo y muchos varones lo esquivan en cuanto puedan. Quizás no abdicen su autoridad por completo, pero cometen pecado de omisión en solo ejercitar “el poder del veto” sobre ciertas cosas que le disgustan. Pues la toma de decisiones en el matrimonio no debe de ser unilateral, sin embargo a fin de cuentas la responsabilidad—la cual es una verdadera carga—cae al esposo. Puedes tener que animar al esposo a asumir su responsabilidad de no ser pasivo sino servir a su esposa por medio de tomar decisiones, lo cual es un aspecto crítico del liderazgo. En la toma de decisiones debe vestirse con humildad, pidiendo consejo de su esposa y otros consejeros maduros, y encomendando los resultados a Dios.

Claro que también el esposo puede gobernar su casa con puño de hierro y así exceder los límites de su autoridad, exigiendo conformidad a su voluntad en todo, sin escuchar apelaciones u opiniones de los demás. Efectivamente este varón intenta lograr que los demás sean *como él* en lugar de que sean *como Cristo*. A la raíz de esta estrategia de ganar es el deseo de poder, control, “derechos,” o éxito. Ninguna de estas estrategias se usa para que las personas bajo tu autoridad crezcan a ser más como Cristo.

La Esposa como Ayudante Idónea y Sumisa

No fue Dios sino Aristóteles que dijo “La mujer es al hombre como el esclavo al amo.” En contraste, veremos que la perspectiva bíblica de la sumisión es también revolucionaria. Empezamos con lo que no es, la sumisión no implica inferioridad, pues una distinción de roles no es igual a una distinción en valor: Tanto la mujer como el varón fue creada a la imagen de Dios y los dos juntos expresan esta imagen. En Gálatas 3:28 Pablo escribe “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos son uno solo en Cristo Jesús.” Leímos en 1ª de Pedro “ambos son herederos del grato don de la vida” (1Pedro 3:7), y sabemos que reinarán con Cristo en la eternidad (2Tim 2:12). La distinción de funciones y roles es esencial para el gobierno ordenado en el reino de Dios.

La prueba de que el rol sumiso no señala inferioridad es la Trinidad: El Padre, el Hijo y el Espíritu son perfectamente iguales en divinidad, sin embargo, tienen distintas funciones. Jn 5:30...El Hijo se somete al Padre, pero la sumisión no disminuye Su divinidad. En fin, mientras el liderazgo y autoridad obviamente toman su modelo en la divinidad, también tenemos el

modelo de la sumisión en la Divinidad. ¡La sumisión es igualmente divina!³⁹ Como dice Betsy Ricucci, “El someternos con gozo a nuestros maridos es ser como Cristo, quien se somete al Padre.”⁴⁰

Sumisión no requiere que la mujer permanezca callada. De hecho, la ayuda que ofrece a su marido debe incluir compartirle sus opiniones y perspectivas con el motivo de ayudarlo en su papel de líder. Escribe Betsy Ricucci:

 Mi rol con respecto a Gary no es el de ser crítica, juzgando si él esté liderando eficaz, propia o correctamente. Tampoco debe ser un recipiente pasivo⁴¹ de su liderazgo. Debo ser una participante activa en hacer su liderazgo eficaz y exitoso.

Además tanto la esposa como el marido pueden ser usados por el Espíritu Santo para exhortar el otro en amor, de acuerdo con Hebreos 3:12-13. Si su esposo no le hace caso, y es un asunto de pecado continuo, ella podría pedir que le acompañe un testigo (como un anciano de la iglesia) para exhortarle de nuevo (Mateo 18:16). Gary Ricucci ha dicho claramente que es lo que ella debiera hacer si él no le hace caso no acepta buscar ayuda por sí mismo.

En designar líderes, Dios no dice que el líder nunca se equivocará. Así que la “infalibilidad” de su esposo no es objeto de la confianza de la mujer sino que debiera de confiar en Dios obrando a través del liderazgo de su marido, siendo buen liderazgo o deficiente. Idealmente, esta confianza en nuestro Dios soberano debe permitir que la mujer extienda gracia y no recriminación a su esposo cuando yerra. Darle “la libertad para fallar” es una manifestación de amor y gracia que le ayudará a seguir tomando decisiones y crecer en el proceso. Se dijo “La perfección es una pulida colección de errores.”⁴²

En pronunciar la maldición, Dios dijo “desearás a tu marido, y él te dominará” (Gn 3:16). La frase en hebreo en este versículo para “desear” es la misma que se usa para describir el pecado que desea dominar a Caín en Génesis 4:7 (aunque la mayoría de las traducciones obscurecen el paralelo). El punto es que Dios predijo que las mujeres iban a intentar dominar a sus maridos, pero los maridos les dominarían. Si los maridos fácilmente abdican su autoridad, desafortunadamente las esposas tienden a estar más que dispuestas a asumirla.

Se nota que la Biblia nunca manda que el marido sujete a su esposa, sino que ella se someta voluntariamente. “La sumisión...ha de ser alegre, no servil o de mala gana.”⁴³ Dado que el esposo es la autoridad establecida por Dios, rebelarse contra él equivale a estar en rebelión contra Dios mismo. El consejero puede necesitar ayudar al marido de una mujer no sumisa para que él entienda que el pecado principal de ella es del orden del primer y gran mandamiento. Claro que el consejero y el marido mismo van a advertir a la mujer del peligro espiritual en que está.

Permíteme una aclaración más:

³⁹ Ricucci, Gary & Betsy, *Love That Lasts*, 58.

⁴⁰ Ricucci, Gary & Betsy, *Love That Lasts*, 58.

⁴¹ Ricucci, Gary & Betsy, *Love That Lasts*, 64.

⁴² Satz, Mario, citado en *Diccionario Océano de sinónimos y antónimos* (Barcelona: Océano) 1992.

⁴³ Mack, Wayne, pp. 24-25.

Por cierto esto no significa que ella debe obedecer a su marido cuando éste le ordena hacer los que Dios prohíbe, o cuando procura que no haga lo que Dios manda. Ha de estar sujeta a su marido “como conviene al Señor” (Col 3:18)⁴⁴

En tales ocasiones, la esposa tiene que saber que “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5:29). Yo hubiera pensado que este punto es tan obvio que no es necesario mencionarlo si no fuera por el hecho de que hay un libro cristiano popular que enseña la plena obediencia de la mujer a su esposo, sin excepción.⁴⁵ Y he leído de esposas cristianas equivocadas en este punto que han aceptado atrocidades de sus maridos tales como tener a otra mujer en la cama con la pareja.

En Efesios 5:33 Dios manda que la esposa respete a su esposo. En la misma manera que el amor que se manda a los esposos sin que la mujer tenga que “merecerlo,” el respeto se ordena de ella sin excepción. Hay que estar alertas a actitudes tales como “Yo lo respetaría si él solamente cambiara en esta manera...,” o “No lo puedo respetar porque él hace...”

Las esposas se deben examinar: ¿Estoy más consciente de las deficiencias de mi marido o de sus puntos fuertes? ¿Qué hago más: criticarlo o animarlo? ¿Reconozco más sus esfuerzos e intentos de liderar o sus fallas en hacerlo? ¿Acerca de cuál de los dos comento más? ¿He fallado en expresar respeto a mi esposo debido a cierto pecado suyo? ¿Cómo hablo a mi esposo cuando estamos solos? ¿Cómo le hablo en la presencia de otras personas? ¿Cómo hablo de él a otros?⁴⁶

La esposa debe demostrar estima para su marido habitualmente, en público y en privado. “La meta no es aumentar su auto-imagen sino afirmar el rol al cual Dios le ha llamado, llamar atención a la gracia de Dios obrando en su vida, y comunicarle mi apoyo.”⁴⁷

Distorsiones de la Sumisión

Winston Smith señala tres maneras que las esposas distorsionan sus papeles:

(1) Evitar: Ella está contenta no tener que hacer las decisiones porque no quiere la responsabilidad, quiere la seguridad o puede ser perezosa. Nunca ofrece su opinión. Esta postura no muestra crecimiento en madurez sino que usa la sumisión para escapar de toda responsabilidad y evitar hacer cosas difíciles.

(2) Apaciguar: A ella no le gusta confrontar a otras personas ni estar en desacuerdo. Aprovecha del papel sumiso para que no tenga que confrontar. Pues así lo piensa, pero no es verdad que no tenga la responsabilidad de exhortar bíblicamente (Heb 3: 12, 13).

⁴⁴ Mack, Wayne, p. 25.

⁴⁵ Se llama *¿Yo? ¿Obedecerle a mi marido?* Por Elizabeth Rice Handford, Editorial Portavoz. Es una lástima que un libro con un mensaje la mayor parte de lo cual las mujeres de hoy necesitan escuchar, fallaría en ser bíblico en este punto. Por esta razón, no lo recomiendo.

⁴⁶ Estas preguntas adapté de los Ricucci, pp. 53-55.

⁴⁷ Ricucci, Betsy, *Love That Lasts*, p. 54.

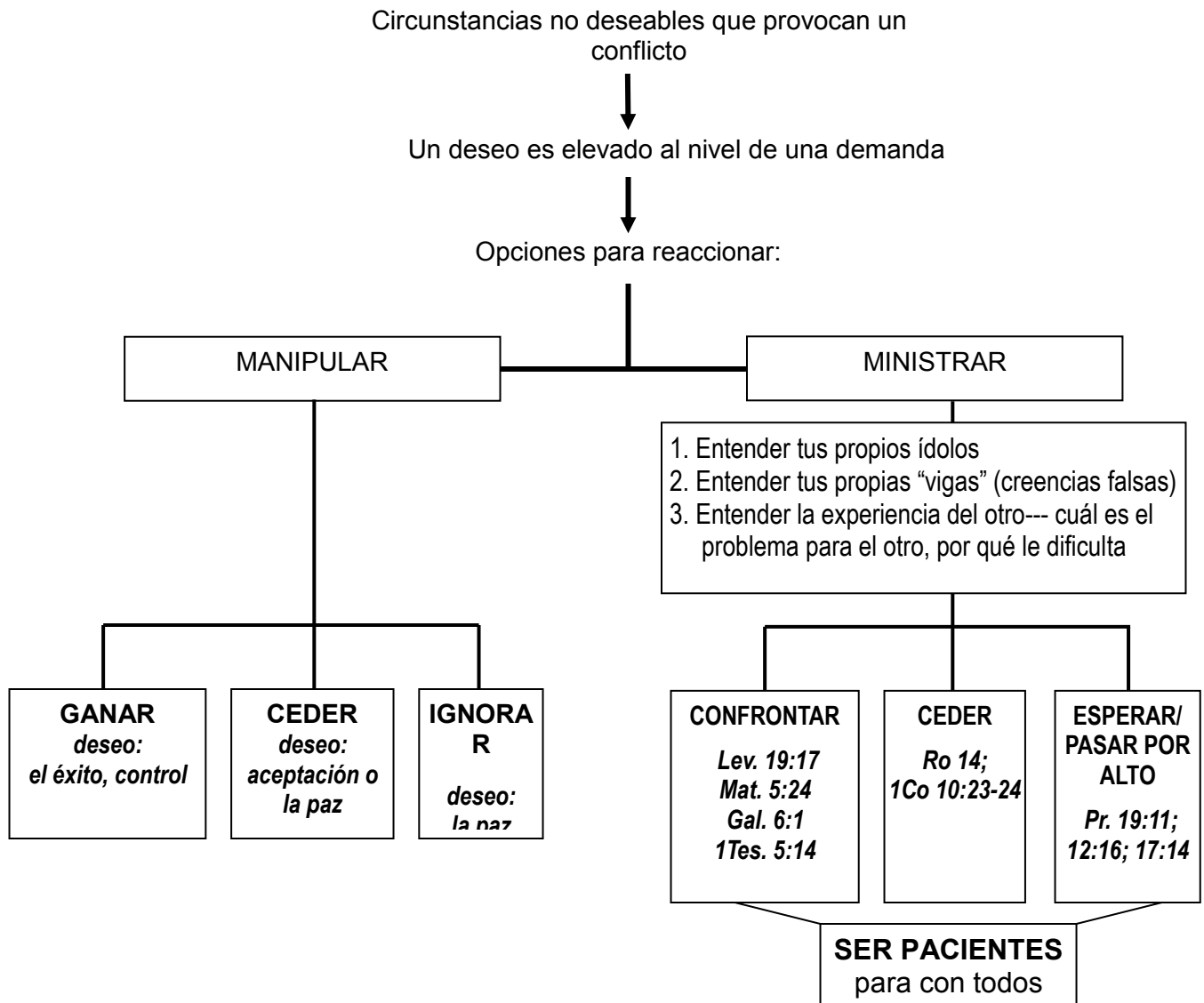
(3) Ganar: Piensa, o bien se justifica: “No voy a someterme a ti porque eres mal líder. No se puede seguir un carro parqueado.”

LECCIÓN 6: CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN: RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

El diagrama abajo, de John Bettler, muestra los dos caminos básicos entre los cuales elige una persona que se encuentra en un conflicto: puede expresar su naturaleza pecaminosa en un mal fruto de manipular, o puede caminar por el Espíritu y no llevar al cabo los deseos de la carne sino optar por ministrar a su oponente (Figura 5).

Figura 5. Ministrar versus Manipular

Nota que el fruto de ceder puede ser o bueno o malo depende de deseo a la raíz, es decir



depende de qué es lo que la persona quiere lograr por medio de ceder. Si su motivo es de honrar a Dios y amar a su prójimo, dándole la preferencia (Fil 2:3,4; Ro 12:10), entonces es un buen fruto. Pero como nota Walter Wangerin Jr.,

Podría ser que la esposa que se hace pedazos para satisfacer a su marido tiene muy dentro de ella el motivo egoísta de que ella no puede vivir en un hogar tenso, que si ella está tratando aliviar las tensiones para su propio beneficio. Por lo tanto, ella le dice lo que él quiere oír, y le muestra lo que quiere ver: ella le refleja a él no su verdadero yo sino su propia falsa imagen de sí mismo. De ella misma no revela nada, escondiendo tanto la angustia como sus motivos privados en el ropaje de las sonrisas, una (a veces manipulativa) servidumbre, y bondad cristiana.⁴⁸

Otro motivo para la conducta que Wangerin describe es el temor al hombre. Cuando el consejero platica con la pareja acerca de sus estrategias en un conflicto, hay que hacerlo con el motivo de entender sus motivos (el corazón). Este diagrama se puede usar con la pareja para guiar la discusión. En lugar de mostrarles el diagrama completo impreso, el consejero puede dibujarlo para enfatizar los dos posibles caminos. El diagrama les ayuda a aceptar responsabilidad por sus hechos: la conducta de su pareja no causa ciertas respuestas en él o ella sino que el individuo elige un camino u otro. El camino de ministrar es el de amor al prójimo y el camino de manipular es el de amor a uno mismo.

En su libro *El pacificador*, Ken Sande describe la gama de posibles respuestas al conflicto.⁴⁹ Tendemos a responder con *escaparnos* de la situación o con *atacar* a nuestro oponente. Estas son dos maneras de intentar manipular para conseguir lo que queremos (en el diagrama de ministrar versus manipular, “ignorar” y “ceder” son maneras de escapar y “ganar” es manera de atacar). Sande nos amonesta a optar en lugar por las respuestas de *pacificación* que el libro enseña: pasar por alto una ofensa menor, dialogo, negociación, mediación, arbitraje, y disciplina de la iglesia. Recomendando el estudio y la práctica de este libro, en lo cual basé otro curso, el de *Reconciliación de Conflictos*.

Recordamos que las respuestas al conflicto son los frutos visibles de lo que está en su corazón, y tenemos que ayudarles a ver estas raíces, de lo contrario no van a querer aprender y poner en práctica las respuestas de pacificación. Santiago 1:1-12 es el pasaje más útil para este propósito y el consejero debe adiestrarse en trabajar con ello. Santiago hace la pregunta “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?” y contesta que vienen de nuestros deseos, del simple hecho de que no conseguimos lo que queremos. Si pecamos para obtener lo que queremos, tal deseo ha legado a ser un ídolo del corazón. El crecimiento ocurre cuando se identifican, se confiesan y se renuncian estos ídolos (continuamente, no solamente una vez), los deseos de amar a Dios y amar y ministrar al cónyuge aumentan, y el Espíritu le da el poder de practicar las respuestas de ministrar/pacificación.

⁴⁸ Wangerin, Walter (hijo) *Yo y mi casa*, Deerfield, FL: Editorial Vida, 1987, p. 63.

⁴⁹ Se pide de Resource and Development Ministries (Ministerio de Recursos y Desarrollo), rdmlit@rdmlit.org. En este momento (Julio, 2007) se vende a gran descuento porque va a salir una nueva edición en unos meses.

LECCIÓN 7: ÁREAS DE PROBLEMAS: EL SEXO Y EL DINERO

Las relaciones sexuales y las finanzas no *causan* problemas. Los actos sexuales y el manejo de los recursos económicos son *frutos* de las dos personas (pregunta 2 del modelo de Powlison, aspectos de la relación en la parte central de la pirámide de Bettler). Son dos áreas en que los frutos o expresan la relación de *una sola carne* o muestran la falta de vivir como una sola carne.

Relaciones sexuales y el egoísmo

(sección para casados o consejeros que actualmente aconsejan a parejas)

Como se mencionó anteriormente, las relaciones sexuales generalmente son un área problemática. El regalo de Dios dado a la pareja, esta unión que de una manera física refleja la unidad espiritual de las tres personas de la Trinidad, a menudo no se disfruta en su plenitud y llega a ser usado para manipular a su pareja. Jay Adams dice que aunque frecuentemente se quejan de dificultades sexuales, “hay relativamente pocos problemas orgánicos, o “mecánicos,” en lo que se refiere el sexo... En la vasta mayoría de los casos, habrá dificultades sexuales, en verdad, pero estos serán *sintomáticos* de otras dificultades de las cuales aquellas proceden, y de las que son un signo claro.”⁵⁰ Es decir, traen a la cama dificultades del pasado, como la culpa de pecado sexual antes de casarse, o dificultades actuales, como problemas de pareja que no se resuelven en el transcurso del día.⁵¹ Reitero que el sexo es *un fruto*, y no es útil tratar con el fruto sin tratar con el corazón que lo produce. Adams describe algunas raíces del corazón:

Indagando, generalmente, se descubren pronto las dificultades subyacentes de tipo relacional. Éstas suelen consistir en una de las siguientes: temor, ira y resentimiento, preocupación, celos, sospechas y fatiga. Al interrogar, hay que hacer primero énfasis en la ira y el resentimiento, puesto que estos problemas son los que se encuentran con más frecuencia en las dificultades sexuales.⁵²

Entonces la manera de tratar los problemas sexuales en la consejería es comenzar con lo básico, con la relación misma y con la relación de cada cónyuge con Dios. En el fondo, creo que una relación sexual insatisfactoria es una manifestación del egoísmo de los individuos.

La falta de conocimiento de la “mecánica” del sexo puede agravar el problema. Pienso que lo ideal es que antes de casarse, la novia aprenda de este tema de madre y el novio de su padre, o si uno es huérfano, entonces de un hermano/una hermana mayor (casado) de la iglesia; sin embargo, en la realidad no sucede así. La falta de conocimiento básico de la sexualidad frecuentemente da como resultado que los consejeros tengan que educar a sus aconsejados casados en este tema.

⁵⁰ Adams, Jay, *Manual del consejero cristiano*, Barcelona: Clie, 1984, pp. 391.

⁵¹ Adams, Jay, *Christian Living in the Home*, p. 36.

⁵² Adams, Jay, *Manual del consejero cristiano*, Barcelona: Clie, 1984, pp. 391.

Si a un consejero le toca ayudar a una pareja que se queja por no experimentar plena satisfacción en las relaciones sexuales, es necesario entender lo siguiente⁵³: En general, los hombres y las mujeres difieren respecto a (1) su *apetito* sexual, (2) la *manera* de excitarse, y (3) el *tiempo* que requieren para llegar al orgasmo. Primero, los hombres tienden a sentir atracción al ver el cuerpo de la mujer. Así que pueden excitarse, llegar al orgasmo, y luego caer dormidos en cuestión de pocos minutos. La mujer puede ser poco afectada por lo visual, sino que el toque y el trato romántico de su esposo la lleven a desearlo físicamente. Otra diferencia es la anatomía de la excitación sexual. En contraste con el varón, la mujer no se estimula directamente por el coito porque el órgano de placer femenino, el clítoris, no está dentro de la vagina. Puede necesitar estimulación de ello y de sus otras zonas erógenas para prepararla para el coito (de lo contrario, el coito le puede doler). Además su cuerpo puede necesitar tal estimulación continua por un buen tiempo para llegar al clímax. Una joven que conocí tardaba 45 minutos para llegar al orgasmo. Si su pareja sólo tarda 5 minutos para satisfacerse, el egoísmo de él será una receta para su decepción. Pero la unión física en el matrimonio debe ser una expresión de la unión de espíritu que la pareja comparte. Para amarla, él tiene que frenarse a sí mismo y enfocarse en complacerla. No digo que él necesita ser paciente con ella, porque lo ideal es que tanto él como ella estén disfrutando esos 45 minutos de caricias, besos y toque mutuo. Escribe Gary Ricucci en el mismo sentir:

Por lo general, el marido empieza y termina cada fase de hacer el amor más rápido que su esposa. Si él, de manera egoísta sigue a su propio ritmo, le llevará ventaja y ella queda relegada, y quizás ni siquiera experimente el clímax. Es imperativo que el esposo se fije más allá de su propia gratificación, y que se esfuerce para complacer y servir a su esposa.

En la cama matrimonial, la elección entre servicio y egoísmo puede determinar si tu esposa se siente querida o usada. Piénsalo.⁵⁴

Dadas estas diferencias físicas, no nos debe sorprender la preponderancia de quejas de que la vida sexual en el matrimonio es insatisfactoria. Obviamente lo más típico es que el marido se queja de que su esposa se niega a tener sexo con él con la frecuencia que él quisiera, y ella se queja de que él se lo pide con demasiada frecuencia. Las estadísticas que he leído presentan una alarmante discrepancia en el deseo sexual entre los maridos y las esposas. James Dobson cita los resultados de una encuesta a la cual respondieron más de 90,000 mujeres a la pregunta: ¿Estaría usted contenta con que la abrazaran y la trataran con ternura, y olvidarse “del acto”? Adivina cuántos dijeron que sí: ¡Setenta y dos por ciento! El Dr. Dobson agrega que los resultados no le sorprendieron, luego de sus propias encuestas de más de 10,000 mujeres.⁵⁵ ¿Cómo puede ser que ellas, cuyos cuerpos Dios dotó con un órgano cuyo propósito único es el placer, no quieran nada que ver con ello? Estas cifras me llevan a dudar que esta falta de interés femenino se derive totalmente de las diferencias físicas entre los géneros.

⁵³ La sección a continuación se debe leer solamente por los hermanos que necesiten un dominio de esta información. En el interés de la pureza de mente, quiero advertir a los hermanos *solteros* quienes *no* proporcionan consejería matrimonial que incluya problemas en la relación sexual, que deben postergar leer esto hasta que tengan necesidad de saber el contenido. Pueden pasar a la sección de finanzas. Cada uno debe responsabilizarse para guardar su corazón.

⁵⁴ Ricucci, Gary & Betsy, *Love That Lasts*, p. 143.

⁵⁵ Dobson, James, *Amor para toda la vida*, Nashville: Editorial Caribe, 1990, p. 95.

Sospecho que una porción de las mujeres que contestaron que pudieron vivir contentas sin el sexo simplemente no han experimentado el buen sexo. Las parejas no se dedican el uno al otro lo suficiente para aprender juntos como disfrutar el sexo: los maridos no toman el tiempo necesario para estimular el cuerpo de sus esposas, preparándolo para el acto, y si él no se interesa en aprender a darle placer, mucho menos ella se esforzará para explicarle cómo hacerlo. Se ha comparado el cuerpo femenino con un instrumento musical: el músico que ha estudiado su arte y su instrumento, con la práctica produce música hermosa, mientras del mismo instrumento en manos inexpertas no sale nada que valga la pena.

El conocimiento mutuo necesario para disfrutar la unión física se adquiere con el transcurso del tiempo. Cada individuo tiene sus propias preferencias acerca de dónde y cómo quiere ser tocado eróticamente, y estas se descubren con el tiempo y la práctica. Volverse hábil para dar placer al cónyuge es un arte que estarán aprendiendo y afianzando el resto de sus vidas. A este arte se le puede aplicar el mismo dicho citado anteriormente: La perfección es una pulida colección de errores.⁵⁶

En fin, parece que las diferencias entre la mujer y el marido requieren que en su expresión sexual practiquen el principio del amor sacrificial descrito en Fil 2:3-4:

Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

El varón tiene que buscar el placer de su esposa por encima de su propio placer, para que ambos disfruten la unión sexual. Él debe ser considerado y, por amor a ella, no exigirle el sexo excesivamente. Pero ella, por su parte debe iniciar y responder a su esposo sexualmente lo más que pueda, lo cual querrá decir que incluso cuando esté cansada o no tenga ganas, por amor a él. Como dice Jay Adams,

El placer sexual debe ser regulado por el principio de que la sexualidad de uno no debe estar orientada a si mismo, sino orientada al otro (a cada uno se le conceden derechos sobre el cuerpo del otro cónyuge en el matrimonio)...La idea, aquí, como en otras partes, es que «más bienaventurada cosa es dar que recibir.»⁵⁷

Un corazón renovado que cree esto por fe, porque el Creador de su cuerpo lo dijo: **es más bienaventurado dar que recibir**—y se propone aplicarlo en su vida sexual hace toda la diferencia entre una relación sexual amargada y una relación de bendición.

Suele surgir la cuestión concreta de la frecuencia apropiada de relaciones sexuales para un matrimonio sano. Dice Adams: “Las relaciones sexuales han de ser regulares y continuadas. No hay un número preciso de veces por semana que se pueda indicar como apropiado, sino que el principio es que ambos cónyuges deben proporcionarse satisfacción sexual adecuada

⁵⁶ Satz, Mario, citado en *Diccionario Océano de sinónimos y antónimos* (Barcelona: Oceano) 1992.

⁵⁷ Adams, Jay, *Manual del consejero cristiano*, Barcelona: Clie, 1984, pp. 391-392.

de modo que se evite la tentación de hallar satisfacción en otra parte” (énfasis mío).⁵⁸ La frecuencia varía de pareja en pareja.

Hay muy pocas razones físicas para no disfrutar regularmente el placer sexual en el matrimonio; por ejemplo, aun durante periodos cuando la esposa se está recuperando de los puntos después del parto o cuando el varón experimenta impotencia temporal, ya que el sexo incluye más que solo el coito, tanto el varón como la mujer pueden ser estimulados al orgasmo sin ello. El cónyuge que experimenta un poco de malestar todavía puede dar placer a su pareja, y en amor debe estar dispuesto hacerlo.

Una esposa que conozco lo dijo así: En esta área el regalo que la esposa da a su marido es el sexo más frecuente que ella hubiera preferido. El regalo que el marido da a su esposa es el de tomar el tiempo necesario para estimularle para excitarle suficiente para que llegue al orgasmo.

Si uno repetidamente se rehúsa a darle placer a su cónyuge, esto es una falta de amor que es pecado. Se reporta más que es la mujer que se niega a su esposo, pero mi experiencia con el caso más prolongado fue con un marido que no había querido tener sexo con su esposa durante unos nueve meses. En este caso, como con cualquier otro pecado que llega a ser una pauta destructiva en la relación, cuando él no respondió a la exhortación mansa y repetida (de acuerdo con Mat. 18:15), ella podía pedir que fueran a hablar con el pastor. Si se rehúsa, ella puede traer al pastor o a un anciano a la casa para ayudarla a confrontar a su esposo (Mat. 18:16). Aunque sé que el uso de la disciplina de la iglesia para tratar con la insatisfacción sexual puede ser demasiado penoso para el cónyuge defraudado, fue por esta razón que nos fue dada esta provisión (Mat. 18:16). Es mucho mejor usarla que dejar que ocurra más alejamiento en la relación física, pues eso aumenta la tentación al adulterio para el cónyuge defraudado.

El capítulo once de *Matrimonio sagrado*, por Gary Thomas, explora como “la sexualidad marital puede ofrecer revelaciones espirituales y desarrollo del carácter.”⁵⁹ Quizá el sexo fue la última cosa que hubieras relacionada con tu santificación, pero espero haberte convencido de que tu crecimiento espiritual y tu habilidad como amante sí están relacionados. La lectura de Thomas continúa esta discusión. Me parecen especialmente útiles tanto su consejo “Ofrezca lo que tiene” (pp. 226-227) como su concepto del sexo como celebración (pp. 232-233).

C.J. Mahaney resume con este consejo para los esposos el principio de que el sexo no es un fin en sí, sino una expresión física de la relación estrecha de los dos seres: “*Para que el romance se profundice, tienes que tocar su corazón antes de tocar su cuerpo*”.⁶⁰ Recomienda el estudio de Cantares para aprender como los amantes hablan el uno al otro:

“Cantares contiene los ejemplos más finos que conozco de palabras románticas... Es lenguaje altamente intencional, creativo y erótico. Su propósito es despertar la pasión romántica—encender, lentamente y deliberadamente, siempre honrando y deleitando al cónyuge. Todo el libro resuena con estos juegos sexuales previos verbales, exóticos y

⁵⁸ Adams, Jay, *Manual del consejero cristiano*, Barcelona: Clie, 1984, pp. 392.

⁵⁹ Thomas, Gary, *Matrimonio sagrado*, Miami, Editorial Vida, 2005, p. 205.

⁶⁰ Mahaney, C.J. “Sex, Romance, and the Glory of God: What Every Christian Husband Needs to Know,” en *Sex and the Supremacy of Christ*, p. 155.

extravagantes, entre los amantes. Mucho antes de que uno a otro empiezan a disfrutar el cuerpo, estimulan la mentes del otro hablando creativa y tiernamente. Modelan para nosotros lo que es *sentir* la pasión sexual y *expresarla en palabras*. El mejor sexo comienza con el tipo de lenguaje que leemos en Cantares.⁶¹

Se nota que en el libro de Cantares el marido repetidas veces llama a su mujer “Hermana mía, esposa mía.” Ella es *primero* su hermana y debe ser tratado como tal, como “coheredera de la gracia de la vida” (1P 3:7). Segunda es *compañera* en la obra de sojuzgar la tierra de parte de Dios (Gn 1, 2; Mal 2:14). Se puede resumir estas perspectivas diciendo que el marido debe tratar a su esposa primero como hermana, segundo como amiga, y tercero como amante.

Como hemos observado, las relaciones sexuales son frutos, y por tanto no se remedian los problemas sexuales sin entender el corazón. El problema básico es el corazón egoísta de las personas que buscan su propio placer por medio del sexo o por medio de evitar el sexo. Termino con unos puntos adicionales de Adams acerca de 1ª de Corintios 7, para recalcar los principios:

1. Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son sagradas y buenas. Dios estimula las relaciones y advierte en contra de que cesen.
2. El placer en las relaciones sexuales no es pecaminoso, sino que se da por entendido (los cónyuges reciben posesión, cada uno, del cuerpo del otro recíprocamente) (Cantares, Pr. 5: 18, 19)
5. El principio de satisfacción significa que cada cónyuge ha de proporcionar goce sexual (que le corresponde al otro en el matrimonio) con la frecuencia que el otro requiera. Pero, naturalmente, hay otros principios bíblicos (moderación, procurar agradar a otro en vez de agradarse a uno mismo, etc.) que también entran en juego. La consideración para el otro ha de regular los requerimientos hechos en las relaciones sexuales. Pero esto no debe ser usado como una excusa para no cubrir las necesidades auténticas. Por otra parte, las solicitudes de satisfacción sexual no pueden ser regidas por una concupiscencia idólatra.
6. En conformidad con el principio de los «derechos», no tiene que haber «regateos» sexuales entre cónyuges («No voy a tener relaciones contigo a menos que...»). Ningún cónyuge tiene derecho a hacer propuestas de este tipo.
7. Las relaciones sexuales son iguales y recíprocas. Pablo no da al hombre derechos superiores a los de la mujer. Queda claro, pues, que la mutua estimulación y la iniciación mutua de relaciones son legítimas. En realidad, la doctrina de los derechos mutuos implica también la obligación de la responsabilidad mutua.⁶²

Las Finanzas

Tengo poco de escribir sobre finanzas porque existen buenos materiales escritos acerca del fruto de manejar los bienes materiales en una manera piadosa, es decir, la mayordomía de

⁶¹ Mahaney, C.J. “Sex, Romance, and the Glory of God”, pp 157-158.

⁶² Adams, Jay, *Manual del consejero cristiano*, Barcelona: Clie, 1984, pp. 392.

todo lo nuestro, reconociendo que realmente pertenece a Dios y nosotros sólo lo manejamos). El autor Larry Burkett es uno de los más conocidos. Wayne Mack habla respecto a la unidad en asuntos financieros: “La verdadera unidad se logrará cuando adopten una norma o sistema de valores comunes a los dos.”⁶³ El sistema de valores comunes es una manera de referirse a las cosas que valoran y la prioridad que cada cosa tiene. Los esposos deben buscar llegar a un acuerdo acerca de cuáles cosas valoran más para su familia, y cuáles menos. Por ejemplo, más tiempo juntos por encima de un aumento en salario por arriba de cierto mínimo. En los detalles en los cuales no están de acuerdo, la esposa debe someterse a su marido (a menos que ella crea que él esté pecando en su valoración). Mack advierte: “lograr la unidad en esta área requeriría mucha oración, estudio y trabajo,”⁶⁴ los cuales son buenos frutos de una pareja que quiere agradar a Dios en esta área de su vida.

Mi propia contribución a esta discusión es la de meramente recordarles que debemos ejercita fidel mayordomía sobre no tan solamente lo material sino también lo inmaterial: el tiempo y los dones de cada miembro de la familia, por ejemplo.

Las costumbres de la cultura donde vivimos pueden favorecer o impedir la práctica bíblica del matrimonio respecto a las finanzas tanto como cualquier otro aspecto de la vida, quizá más, porque desde la antigüedad se ha tenido en alta estima la gente con dinero y posesiones. Pero hay tentaciones más sutiles. El mero hecho de que un acto sea lícito ante el gobierno no lo hace lícito ante Dios, y el aborto siendo el ejemplo más obvio. Estoy de acuerdo con Wayne Mack y otros en cuanto dicen que el ser “una sola carne” conlleva más que solo la unión física: deben compartir todo, incluso sus posesiones y dinero.⁶⁵ Por ende, creo que contratar el matrimonio “con bienes separados,” aunque lícito en ciertos países, no es un contrato que refleje el diseño bíblico para el matrimonio. Tampoco son bíblicos los acuerdos prenupciales porque la idea es que se comparta ciertas partes de la vida y otras no.⁶⁶ Entiendo que los novios lo hacen para proteger ciertos intereses económicos, por temor de perderlos. Empero, creo que deben de temer más a Dios, es decir, sería una expresión más congruente de su fe el de casarse con bienes mancomunados y encomendar tales intereses a Dios, creyendo que Él es capaz de protegerlos en cuánto sea necesario, y esperando que Él bendiga su obediencia.

Jay Adams dice⁶⁷ que se tiene que enfatizar que el dinero mismo no es la causa de problemas.

El dicho común “El dinero es la raíz de toda maldad” es una mal interpretación de las Escrituras. Pablo dice “Porque el amor al dinero es la raíz a toda clase de males” (1Ti 6:10). No enseña que el dinero mismo es malo y tampoco que es la raíz de toda maldad. Dice que el amor al dinero es una raíz de cada tipo de maldad. En el matrimonio, cuando hay problema del dinero, quieres discernir primero si el amor al dinero es la causa. Pablo sigue: Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores. Por eso:

⁶³ Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, p. 93.

⁶⁴ Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, p. 93.

⁶⁵ Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, pp. 13, 91, 113. De hecho, en página 113 Mack escribe que todos los comentarios de este pasaje que él ha estudiado están de acuerdo en este punto.

⁶⁶ Las Enseñanzas de Tim Keller Acerca del Matrimonio, Redeemer Presbyterian Church, New York, Casete 551.

⁶⁷ En su libro *Solving Marriage Problems* (Solucionando los problemas matrimoniales), Capítulo 8.

Típicamente en un hogar donde hay problemas del dinero, encontrarás rencillas entre el marido y la esposa acerca de cómo se debe gastar el dinero. Tal problema frecuentemente tiene raíces en amor al dinero. Descubrirás un compromiso por toda la vida de ganar el dinero, una dependencia en el dinero en lugar de dependencia en Dios (muchas veces manifestada por un temor inordenado que tiene que ver con el dinero), la falta de compartir con otros (revelado por el hecho de que su dinero no le satisface, porque ha perdido las bendiciones de dar), o actitudes arrogantes (como si él fuera superior a otros por tener dinero). Hay que tratar con esta raíz para poder solucionar el problema superficial.⁶⁸

⁶⁸ Adams, Jay, Solving Marriage Problems (Solucionando los problemas matrimoniales), Capítulo 8.

LECCIÓN 8: LOS SUEGROS, ACONSEJANDO A LA PAREJA

Dr. Bettler habló de “failing to *leave, weave, and cleave*,” es decir no cumplir con el diseño bíblico de *dejar* la familia de origen, *entrelazarse* con la esposa o el esposo, y *formar una nueva unidad*.

Dejar a sus padres significa que la nueva pareja debe “ocuparse más con las ideas, opiniones y prácticas de su cónyuge más que con las de sus padres.”⁶⁹ “Significa que deciden que la relación marido y mujer tiene prioridad sobre toda otra relación humana.”⁷⁰

Lo que sigue es un resumen mío de parte de capítulo 10 del libro, *Solving Marriage Problems (Solucionando los problemas matrimoniales)*, por Jay Adams:

Quizá la relación más difícil con que lidiar es la relación con los suegros y cuñados. Al casarse, entras en relación con la familia del cónyuge. En contraste con otras circunstancias, no puedes simplemente evitar tus suegros si su influencia es mala; tienes que mantener la mejor relación posible con ellos (Ro. 12:18). Sin embargo, a la vez, no debes permitir que su influencia socave tu matrimonio en ninguna manera.

Probablemente el prerrequisito más importante para tener una relación correcta con los suegros es un entendimiento inteligente y una aplicación con oración del mandato del Gén. 2:24:

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.

La acción mandada es salir; la razón dada es que el hombre y la mujer sean un solo ser. Dejar y unirse son ambos esenciales. Las viejas ligaduras no pueden ser “rotas” si no hay una “salida.” Nuevas ligaduras no pueden ser establecidas a menos que las viejas son quitadas. Las lealtades, preocupaciones, y estructuras de autoridad no deben ser transferidos intactos a la nueva relación matrimonial. Se tiene que establecer una relación completamente nueva con los padres de uno; nada puede quedarse exactamente tal y como era antes. El matrimonio es un compromiso a llegar a ser una nueva persona con nuevas relaciones y responsabilidades.

A menudo la separación no se ocurre, o es sólo parcial o incompleta. Es por eso que el consejero debe averiguar cuál es la relación con los papás y los suegros. Si no ha habido un cambio de autoridad, él puede tener que guiarles por este paso. O, si han hecho la separación en una manera no cristiana, puede tener que ayudarles a confesar su pecado y reconciliarse. En cualquier caso, la relación apropiada entre una pareja y sus padres es esencial para un matrimonio saludable y, por eso, tiene que ser tratado en la consejería matrimonial.

⁶⁹ Mack, Wayne, Fortaleciendo el matrimonio, p. 10.

⁷⁰ Mack, Wayne, Fortaleciendo el matrimonio, p. 10.

Un problema ocurre cuando un varón depende en que su padre haga decisiones por él en lugar de tomar la responsabilidad como cabeza de una unidad aparte. Se implica que la mujer dejará a sus padres pero el llamamiento explícito se dirige hacia el varón. ¿Por qué? Porque él es el que debe ser la cabeza de un nuevo hogar, el que es directamente responsable delante de Dios por las decisiones que gobiernan esta nueva estructura de autoridad.

Es especialmente mal cuando el varón no corta las viejas ligaduras suficiente para poder asumir sus nuevas responsabilidades. No es que no deba pedir consejo de su papá. Lo debe hacer cuando le parece que puede ser de ayuda. No obstante, tiene que tomar sus propias decisiones, que sean de acuerdo con el consejo de su papá o no. Al fin de cuentas, él se para o se cae ante el Señor.

Es igual en importancia que el varón deje su mamá. Aquí es donde ligaduras emocionales más fuertes a menudo crean problemas. Es especialmente un problema cuando la mamá no ha tenido una relación íntima con su propio esposo. A frecuencia tal mujer busca en sus hijos la satisfacción que debiera encontrar en su marido. Por eso, ella es muy renuente dejarles salir. Aun después de cuando el hijo haya salido de la casa, ella trata asirse de él. Si él lo permite, dañará no tan solamente su propio matrimonio sino lo de sus papás también.

A veces los hijos sienten obligación a los papás debido a un préstamo u otra transacción. Sin embargo, aunque debe expresar su gratitud por la ayuda, la pareja no debe permitirlo interferir con la estructura de autoridad del nuevo hogar. Los papás no deben intentar “comprar” el derecho a dirigir la vida de sus hijos casados. Puede ser que los consejeros necesitan hablar con los papás de la pareja, especialmente si ellos rehúsan escuchar a sus hijos.

En la mayoría de los casos el papá es la clave. Si él hace lo que se requiere de él en Génesis, tarde o pronto los problemas con los suegros se solucionarán.

Aunque los suegros por lo general no intentan causar daño, sus acciones inconsideradas, las cuales sirven a sí mismos, pueden causar más daño a lo largo plazo que un ataque abierto. Muchas veces la mejor manera es tratar con esto temprano y rápido aunque requiera confrontaciones y escenas emocionales. Es mejor que dejar que las cosas sigan mal por meses o años.

Génesis 2 provee el trasfondo para enfrentar todo problema con los suegros o papás. Sin esto, cada conflicto con ellos será una amenaza al matrimonio. Es importante acordarse de que el matrimonio es la relación más importante y más básica en el hogar. La relación padre-hijo es temporal; Dios dice que tiene que ser quebrado. La relación marido-esposa es permanente; Dios dice que es por la vida y no debe ser quebrada.

A continuación citó las enseñanzas de Tim Keller acerca de la prioridad del matrimonio:

La prioridad del matrimonio viene de *“El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en uno solo ser”* (Gén. 2:24 NVI). En nuestra sociedad de los EEUU nos dificulta entender el significado de la relación entre padre e hijo. Ustedes de una cultura Latina o de Asia lo entienden mejor... En otras culturas tu obligación a tus padres es muy fuerte. Y tiene sentido. Piensa en cuán fundamental es tu relación con tus

papás. Te influencia para siempre. ¿Qué pueda ser más fundamental? Pues Dios nos lo dice en Gen. 2:24 y Ef. 5:31. Debió haber sorprendido a los lectores antiguos, y debe sorprendernos a nosotros. Dios no puso a un papá y a un hijo en el Huerto de Edén. Puso a un marido y a una esposa. Nos dice que la relación más importante en tu vida una vez que te cases tiene que ser matrimonio. La persona principal en tu vida tiene que ser tu cónyuge. No hay nadie más en quien debas estar invirtiendo más tiempo y energía. Lo dice en varias maneras en este pasaje.

Por ej. dice en v. 28 “*Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo.*” Tu salud es fundamental a las otras cosas que haces. Si decides tratar tu trabajo como más importante que tu salud, ¿qué pasa? Si decides que es más urgente hacer ciertas cosas del trabajo que dormir bien y comer bien, por fin no tendrás ni trabajo ni salud. Esto es la manera en que Pablo nos dice que el matrimonio tiene que tener la prioridad en tu vida. Es el centro de tu vida. Cuando eres casado, tiene el poder de determinar el curso de tu vida entera. Si todo en tu alrededor es mal o débil, pero tu matrimonio está fuerte, no importa, andas en tu mundo en fuerza. Pero si todo lo demás en tu alrededor está bien pero tu matrimonio está débil, no importa, andas en debilidad. Tu matrimonio es el centro de todo. Si lo niegas, pierdes todo. En este texto (Ef. 5:31) Pablo está diciendo que no permitas que nada ni nadie tenga más importancia en tu vida que tu cónyuge, o introducirá miseria y sufrimiento en tu vida. ¿Cuáles son las cosas que pueden usurpar el primer lugar? Pues aquí se menciona específicamente los padres. También tu carrera. ¿Qué pasa si pones tu carrera en un lugar más importante que lo de tu cónyuge? Pierdes ambos.

Otra cosa que puede robar el primer lugar son los hijos. Es especialmente mal hoy día por causa de la frecuencia del divorcio. Porque los matrimonios son tan malos, más y más personas están recibiendo su alimento emocional primeramente por medio de su relación con sus hijos antes que de su relación matrimonial. Si tus hijos toman precedencia sobre tu cónyuge, si amas a tus hijos más que a tu cónyuge, si disfrutas más a tus hijos o recibes más de tu relación con ellos y su amor que recibes de tu cónyuge y el amor de él o ella, *eso quebranta el principio bíblico.* Y los principios bíblicos expresan tal y como funciona la vida. Si los quebrantas, te quebrantarán. Los quebrantas y las cosas en tu vida te van mal. Esto es parte de la dinámica con el abuso de los niños. No es que estas personas no quieren a sus hijos, sino que les quieren demasiado: Los hijos son para la mamá (o papá) la fuente de donde recibe la mayoría de su amor. Si dependen demasiado en sentirse amado por sus hijos (porque no tienen la relación que debe tener con su cónyuge), entonces cuando los hijos no se porta bien y no le dan las cosas emocionales que ella piensa que necesita, se enloquece. Pues, los niños son niños. No te van a dar el amor que quisieras.

Si tus hijos llegan a ser más importantes que tu cónyuge, tienes problemas. Si tu trabajo llega a ser más importante que tu cónyuge, tienes problemas. Si tus amigos llegan a ser más importantes que tu cónyuge, tienes problemas. Si tienes a amigos, de cualquier sexo, con quienes disfrutas estar más que con tu esposo(a), si tienes amigos que te entienden mejor que tu cónyuge, ya tienes problemas. Esto quiere decir que no has *dejado*. Tu cónyuge no es número uno en tu vida.

Cuando la Biblia dice que tienes que dejar a tu padre y a tu madre para poder casarse, es una declaración profunda. Porque hay muchas maneras en que los matrimonios han sido destruidos por completo por causa de problemas en salir, porque no han dejado a sus padres. Pero puede tomar muchas formas. Todos dirán “Conozco a alguien que todavía está dependiente de su papá económicamente,” o “Conozco a alguien que todavía depende de sus papás emocionalmente, y no hace ninguna decisión sin averiguar que dicen mami y papi.” Estos son ejemplos de casos obvios. *Pero cuando hay un matrimonio y un cónyuge o ambos están todavía preocupados para saber que quieren los papás, más preocupados por lo que los papás piensan que por lo que el cónyuge cree, esto crea muchos problemas.* Y la intimidad está destruido. Porque cuando están hablando íntimamente y tú sabes que tu cónyuge va a contar a tus suegros todo lo que le dices, no puedes abrirte. No puedes ser transparente.

Pero también puede ser más sutil. Puedes tener problemas dejando a tus papás psicológicamente. Los has dejado emocionalmente. No hablas con ellos en seguida. No eres dependiente de ellos económicamente. Pero hay otras formas de no dejarles. Cuando la Biblia dice que debes dejar a tus padres y unirte a tu cónyuge, tienes que dejar las viejas pautas familiares. Está diciendo que el matrimonio es algo nuevo. Es un principio nuevo. No entras en tu matrimonio diciendo “Esto es como se hace, porque esto es como fui criado yo. Esto es cómo funcionan los varones, porque es como hacíamos las cosas en mi familia. Y estos son los deberes de las mujeres, porque así se hacía en mi familia.” Si haces esto, *no has dejado a tus padres* y tendrás todo tipo de problema. Es sutil.

Les daré un ejemplo. En la familia de mi esposa, Kathy, su padre ayudaba a su madre en todo. Cambiaba los panales de los bebés y limpiaba sus suciedades y les daba de comer. Y Kathy escuchaba a su mamá diciendo “Esto es cómo tu papá me ama, me ayuda con los niños.”

En mi familia esta ayuda jamás fue pedido de mi papá. Ni siquiera vio el contenido de un pañal sucio. No sabía lo que estaba adentro. Y escuché a mi mamá diciendo “Esto es como amo a tu padre. Él trabaja fuerte y por largas horas. Provee bien para nosotros (mi mamá no trabajaba fuera de la casa). Así que cuando él llega a la casa, yo no le pido que haga estas cosas. Yo las hago.”

Pues luego estas dos personas (Kathy y Tim) se casan. Y todo va bien hasta que llega el primer bebé. Y estoy sentado con el bebé y noto un olor diferente, y digo “Kathy, el bebé necesita ser cambiado” y Kathy me dice (un dicho común en su familia) “Aquel que lo encuentre es el responsable”. Y en su familia esto quiere decir, “No me mires. ¿Cuál es el problema? Tú también eres padre. Estoy preparando la comida. Tú tienes dos manos. ¿Qué es el problema?” Pues, para mí SÍ fue un problema. Porque cuando yo la escuché exigiendo que yo lo hiciera, yo oí “No te quiero. No creo que realmente trabajes tan fuerte. No me importa tanto demostrarte amor.” Yo estaba interpretando lo que ella estaba diciendo por medio del filtro de mi familia. *Yo no había dejado a mi padre y a mi madre.*

Por el otro lado, cuando ella me escuchó rehusar hacerlo, cuando yo le dije “No me gusta. No es mi trabajo. Tú sabes mejor como hacerlo,” ella no tan sólo escuchó que yo estaba pidiendo ayuda sino que me oyó diciendo “No te amo.” Ella no había salido tampoco. Y

requirió tiempo. Tuvimos que empezar de nuevo. Teníamos que preguntar “¿Qué es la manera mejor para *nosotros*? Esta es una *nueva* familia. *El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer.*

También puede fallar en dejar a sus padres si los odias. “Jamás llevaré a mis hijos a la iglesia porque mi papá fue un déspota y nos forzaba ir...” Esta persona también es controlada por sus papás.⁷¹

Aconsejando a la Pareja

Winston Smith dice que aconsejar a una pareja es una tarea más difícil para el consejero que la de aconsejar a un individuo. El consejero quiere que el aconsejado se abra y converse francamente acerca de sus luchas. De lo contrario, la consejería no será muy eficaz. Abrirse puede ser lo suficientemente difícil para el aconsejado, pero una persona estará aun más renuente a hablar en presencia del “enemigo,” porque así considera a su cónyuge. Esta es la persona que no ha cumplido con sus expectativas. Esta es la persona que hizo añicos su ilusión de “vivir feliz para siempre.” Un aconsejado puede estar tan enojado con su cónyuge que no se porta civilmente y una sesión con los dos puede no ser fructífera. Uno puede temer a su cónyuge demasiado para abrirse ante él o ella. Puede tomar cuidado de no decir nada por lo cual su cónyuge le hará “pagar” en el carro de regreso a casa.

Cada uno de los cónyuges quisiera convencerte que tiene la razón, se defenderá ante ti aun cuando no dices nada que pueda ser tomado como un ataque, e intentará ganarte a su lado. De hecho, serás probado en esto: te puede ser difícil no tomar el lado de uno y aun más difícil darles a entender a ellos que no lo has hecho, es decir que estás al lado de ambos y a favor de la obra de Dios en los dos. Tendrás que confrontar a veces y la persona a quien estás confrontando en el momento puede acusarte de estar en su contra, de tomar el lado del otro.

Intentará desviar tu atención fuera de él, oponiendo “¿Y qué de ella?” Tienes que estar preparado para tales reacciones y, por lo general, con mansedumbre y paciencia asegurar al que estás confrontando que se dirigirán al otro cónyuge en su debido tiempo, y luego persistir en la línea de preguntas que empezaste.

Además tienes que estar conciente de las maneras en que verdaderamente estás tentado a ser parcial, por ejemplo a favor del cónyuge que percibes como “la víctima,” o con quien te identificas. Por ejemplo, si eres varón, puedes encontrarte tomando el lado del marido o si eres mujer, el de la esposa. Si experimentaste problemas parecidos en tu propia vida, un cónyuge que no quiso tener sexo contigo por ejemplo, puedes ser tentado a tomar el lado del aconsejado que está sufriendo esta circunstancia. Podrías sentirte enojado contra el aconsejado que no quiere hacer el amor igual como te enojaste contra tu propio cónyuge. Debieras examinarse a ti mismo para estar alerta de tales prejuicios, y si detectas uno en ti, hacerlo el objeto de oración ferviente. Como siempre en aconsejar, pide que Dios te dé amor para el aconsejado que es difícil amar, y Él lo hará.

⁷¹ Keller, Tim, Casete #551 de la serie de mensajes del matrimonio impartido en Redeemer Presbyterian Church, New York.

Como cada buen consejero, eres una especie de detective que quiere saber los sucesos en la vida de la familia. Pero en aconsejar a los dos cónyuges, recibes dos versiones de los hechos. Cada quien tiende a presentar los hechos que le favorecen, exagerar los pecados en su contra y minimizar o “olvidar” sus propios pecados.

Por estas razones, con ciertas parejas, puede ser más productivo tener algunas sesiones de consejería con sólo un cónyuge a la vez. Podrías alternar entre sesiones apartes y sesiones juntos. También puedes aconsejar en equipo, si eres varón, estarás aconsejando al marido mientras tu esposa u otra consejera aconseja a la esposa. Y a veces se reunirán los cuatro.

Creo que esta situación es la ideal. En una ocasión aconsejé a una mujer en esta manera mientras mi colega aconsejaba a su esposo. Entre ellos salió que el marido estaba en una relación adúltera, un dato que más difícilmente hubiera admitido en la sesión con su esposa.

Winston Smith recomienda que hagas todo lo posible para lograr que ambos cónyuges vengan a platicar contigo. Es especialmente difícil cuando ya llevas tiempo con uno. El otro puede sospechar que ya hayas aceptado la perspectiva del cónyuge con quien has hablado. Y es verdad, fácilmente puedes tener una perspectiva prejuiciada porque solo has escuchado a un lado. Te pinta un retrato que le favorece y te puede usar para mantener sus estrategias de manipulación.

Las sesiones con los dos cónyuges juntos te dan datos de primera mano acerca de cómo ellos se relacionan, y te proporciona la oportunidad de enseñarles directamente cómo relacionarse en maneras mejores. Si empiezan hablar groserías o en otra manera pecar el uno contra el otro con sus palabras, es mejor que el consejero dé un alto a tal intercambio y comunicarles que no se tolerará en la sesión de consejería. El consejero no debe hacerse cómplice de este pecado por medio de darles la oportunidad de cometerlo.⁷²

En fin, opino que cada formato tiene sus ventajas y desventajas. Si no sientes capaz de manejar las sesiones de consejería con los cónyuges juntos, pide reunirse con ellos individualmente, por lo menos por un tiempo.

⁷² Adams, Christian Living in the Home, p. 38.

LECCIÓN 9: EL DIVORCIO Y NUEVO MATRIMONIO

Hay aconsejados que terminan (si no empiezan) queriendo divorciarse, y otros cuyos cónyuges quieren divorciarse de ellos. Por ende, antes que atreverse a proporcionar consejería matrimonial, es necesario que el consejero tenga un entendimiento muy claro de lo que Dios manda en Su Palabra con respecto al divorcio, y un dominio de los textos principales concerniente a ello. El artículo “el divorcio” por Randall Wittig, que se encuentra en los apéndices, me parece un resumen del mismo contenido del libro *Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio* por Jay Adams. El libro de Adams es el tratamiento más completo del tema, pero sufre de mala edición.⁷³ Como medidas de prevención, incluí un artículo breve de Ken Sande que desmiente varios mitos respecto a los resultados del divorcio y un breve artículo acerca de cómo evitar el adulterio emocional.

Dios odia el divorcio (Mal 2:16) y todo divorcio es resultado del pecado. Sin embargo, todo acto de divorcio no es en sí pecado. En el caso de infidelidad, no es mandado sino permitido que la parte inocente solicite divorcio o que acceda a la solicitud del divorcio. El perdón y la reconciliación siempre son preferidos. El esposo o la esposa que perdona la infidelidad, como el profeta Oseas hizo, está imitando a Dios quien perdonó a Su pueblo infiel. Hay muchos testimonios hermosos de la restauración del matrimonio después del adulterio. Sin embargo el consejero necesita entender bien los límites bíblicos para guiar el aconsejado con la verdad, no con su propia opinión. El consejero no debe de acusar a un aconsejado de pecar si éste solicita un divorcio permitido bíblicamente. Por el otro lado, el consejero debe amonestar al aconsejado que busca un divorcio no permitido bíblicamente.

Opino que los criterios bíblicos para permitir el divorcio están muy claros, y las conclusiones básicas han sido parte de la doctrina de la iglesia reformada por siglos (desde la Asamblea de Westminster en 1643-45). Sin embargo, encuentro mucha ignorancia de ellos, aun entre líderes. Por esto, repito la posición de la Confesión de Fe de Westminster (Capítulo 24) que en breve, permite el divorcio en dos casos: (1) adulterio o (2) la deserción del creyente por su cónyuge inconverso:

V. (1) En caso de adulterio después del matrimonio, es lícito para la parte inocente promover su divorcio, (2) y después de éste, puede casarse con otra persona como si la parte ofensora hubiera muerto. (3)⁷⁴

VI. Aunque la corrupción del hombre sea tal que le haga estudiar argumentos para separar indebidamente a los que Dios ha unido en matrimonio; sin embargo, nada sino el adulterio o la deserción obstinada que no puede ser remediada, ni por la Iglesia ni por el magistrado civil, es causa suficiente para disolver los lazos del matrimonio. (1)⁷⁵

⁷³ Para limitar el número de páginas de lectura, incluí el artículo de Wittig pero recomendando Adams para alumnos que quieren profundizar el tema más. Si alguno me lo solicita, le proporcionará una lista de correcciones del libro de Adams que anoté además el diagrama que aparece en el original en inglés pero falta en la versión en español.

⁷⁴ 1. Mateo 1:18-20. 2. Mateo 5:31,32. 3. Mateo 19:9; Romanos 7:2, 3.

⁷⁵ 1. Mateo 19:8,9; 1 Corintios 7:15; Mateo 19:6.

En lugar de adherirse a estos criterios sencillos, veo que mis alumnos tienden a insertar sus propios criterios y excepciones a los criterios bíblicos. Por ejemplo, dicen que si un cónyuge cometió adulterio antes de conocer a Cristo, su esposo/a está obligado a perdonarlo (porque Cristo lo perdonó) y por ende no puede divorciarse de él/ella. Ciertamente la conversión del cónyuge adúltero da más razón para que la parte inocente tenga esperanza que puedan trabajar para reconstruir el matrimonio y que el otro no vuelva a cometer adulterio. Sin embargo, la prohibición del divorcio en tal caso es puro invento, las Escrituras no contienen tal excepción. De hecho, en ninguna parte queda un creyente exento de las consecuencias *terrenales* de pecados cometidos antes de su conversión.

Dudas pueden surgir en la aplicación de los principios cuando no es claro si los cónyuges son creyentes. Una persona puede haber hecho una profesión de fe y haberse bautizado pero luego anda en desobediencia abierta. Si esta persona deja a su cónyuge y quiere divorciarse, ¿debe su cónyuge cederle el divorcio, basándose en 1ª de Corintios 7:15? Pues, no corresponde al individuo juzgar a otros y declararles creyentes o inconversos, sino que corresponde a la iglesia.⁷⁶ El cónyuge creyente le exhortaría a regresar a casa. Si no le hace caso, llevaría a uno o dos testigos para que juntos le exhorten (Mt 18:16). Si no les hace caso a ellos, llevaría al asunto a la iglesia (Mt 18:17). Si no hace caso a la iglesia, la iglesia decide que se tome “por gentil y publicano” (Mt 18:17) es decir, inconverso. Ya que es tomado por inconverso, si quiere salirse del matrimonio, el creyente puede concederle el divorcio, según 1Co 7:15.

Jay Adams en su libro *Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio* trata ampliamente todos los textos bíblicos referentes al divorcio, principalmente **Deuteronomio 24; Mateo 5:31-32; 19:7-12 y 1ª Corintios 7**. *Se recomienda esta lectura respecto a la interpretación de estos textos con la advertencia de que la impresión de Clie de 1985 (por lo menos) tiene muchos errores mecanográficos y de traducción, algunos serios. Tampoco incluye un diagrama que se encuentra en el libro original en inglés. Por eso, incluyo dos hojas con correcciones y el diagrama de este libro en un apéndice.*

⁷⁶ Se dicen cosas como “Si cometió tal pecado, no puede ser creyente.” Pero esta idea muestra una perspectiva equivocada de la realidad del pecado. En la Biblia tenemos ejemplos de todo el rango de pecados cometidos por personas creyentes. Pedro fue creyente, y negó a Jesús. David fue creyente cuando asesinó y adulteró. Simplemente no sabemos si es un creyente en rebeldía en este momento, o bien alguien que nunca fue regenerado. Solo con el tiempo se da a conocer. Aun la excomunión no es una declaración de que la persona *sea* inconverso sino una decisión de *tratarle como* inconverso basado en su resistencia a arrepentirse en el momento. Debe tener el efecto de llevar a los creyentes rebeldes al arrepentimiento y restauración a la comunión de la iglesia.

John Bettler enseña, de acuerdo con la primera cita de la Confesión de Fe arriba mencionada, que si un divorcio es permitido, también el nuevo matrimonio después de ello también es permitido. De hecho, fue precisamente para permitir el nuevo matrimonio, que Moisés mandó a los israelitas que si van a despedir a sus esposas, que al hacerlo les dieran carta de divorcio. Anteriormente la práctica fue de despedir a la mujer sin una acta legal que disolviera el matrimonio, dejándola destituida. Las mujeres tenían pocos recursos para sostenerse, frecuentemente eran económicamente dependientes de sus esposos. Pero sin una carta de divorcio, ella quedaba desamparada: sin su primer marido y sin la posibilidad de casarse de nuevo legalmente. Si el marido le fuera a despedir, era más misericordioso hacerlo con una carta de divorcio, para que pudiera volverse a casar. La presuposición del matrimonio después del divorcio en el AT es implícito en los mandamientos a los sacerdotes en Ezequiel 44:21-22. Se les manda abstenerse de privilegios que normalmente hubieran podido gozar:

Ningún sacerdote deberá beber vino cuando entre en el atrio interior. No deberá casarse con una viuda o una divorciada, sino sólo con una israelita que aún sea virgen o con la viuda de un sacerdote (NVI).

Estas prohibiciones para los sacerdotes no tendrían caso si beber vino y casarse con una mujer viuda o divorciada ya fueran prohibidos. Se permitía matrimonio de una mujer divorciada en general, pero Ezequiel está diciendo que los sacerdotes son una excepción. Así que si el divorcio fue permitido para una persona, el nuevo matrimonio también lo es para esta persona. Esta es la posición de la CFW, y es efectivamente un punto medio.

Una perspectiva más conservadora se presenta por el teólogo reformado de renombre John Piper, quien publicó en su página web⁷⁷ una lista de argumentos para no permitir el nuevo matrimonio para ninguna persona divorciada, aunque sea “la parte inocente.” Intenté entender los argumentos de Piper con la expectativa de ser persuadida de su perspectiva porque creo que él me supera como teólogo y en todo otro sentido como cristiano; lo tengo en alta estima. Sin embargo no resultó así y pienso que debo explicar porqué: Pienso que los argumentos de Piper son tan enredados que no veo cómo un lector promedio de la Biblia pudiera seguirlos, y mucho menos llegar a esta conclusión a solas. No puedo comprender sus argumentos lo suficientemente bien para poder traducirlos. Basta que señalo lo que veo como defectos o debilidades en sus razonamientos: Construye parte de caso sobre el hecho de que el único otro lugar aparte de Mateo 5:32 y Mateo 19:9 donde Mateo usa la palabra *porneia* (prostitución, fornicación, es decir, cada forma de coito ilícito⁷⁸) es en 15:19, donde se usa en una lista con *moicheia* (adulterio). “Por ende, la principal evidencia contextual para el uso de *porneia* en Mateo muestra que él lo concebía como algo diferente del adulterio.” No me parece una hermenéutica sólida. Hay varios lugares en la Biblia donde hay listas de pecados que traslapan.

⁷⁷ http://www.desiringgod.org/library/topics/divorce_remarriage/div_rem_paper.html.

⁷⁸ Mi traducción de la definición de *porneia* en Bauer, Arndt, y Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, Chicago: University of Chicago Press, 1979, p.693.

En el mismo versículo, Mateo 15:19 dice “los falsos testimonios y las calumnias,” que traslapan, la segunda siendo una ocurrencia más específica de la primera en la misma manera que el adulterio es un ejemplo específico de pecado sexual. En Gálatas 5 se mencionan discordias, celos, rivalidades y disensiones, las cuales traslapan. En tales listas sería difícil usar puras palabras mutuamente exclusivas en significado, simplemente no hay tanta precisión en el hablar cotidiano.

Si los cristianos de la iglesia apostólica no permitieran matrimonio después del divorcio, pienso que la iglesia hubiera tenido mujeres divorciadas e, igual que las viudas, necesitadas de sustento, y que se hubieran incluido en uno de los pasajes que mandan el cuidado a los huérfanos y las viudas.

Por el otro lado, una perspectiva menos restrictiva se aboga por Adams⁷⁹:

Para estas posibles situaciones [de casamiento después del divorcio o pecado sexual]... la Biblia tiene la respuesta. ...un convertido, desde la fecha de su conversión, empieza una nueva historia desde el comienzo. El mismo énfasis es aparente en todas las Escrituras (por ejemplo, ver 1.a Corintios 6:9-11). Los adúlteros, los fornicarios y homosexuales, así como otros con historiales nefandos, se dice que pueden ser «limpiados, lavados, santificados». Leemos en 1ª Corintios 6:11: «Y esto erais algunos de vosotros.» (Nótese bien el tiempo pasado: Pablo ya no los considera así después de la limpieza de Cristo por el Espíritu.) Parece quedar bien establecido que una vez el creyente ha sido perdonado y ha abandonado un pecado, ya no se le considera un fornicario, un borracho, etc. ¿Por qué, pues, hemos de continuar diciendo que los tales son violadores del pacto de compañía?

Está bien claro que Dios perdona el homicidio, la inmoralidad sexual de la clase mas baja, etc. ¡La Iglesia debe hacerlo también! Es importante notar que el perdón (incluso en el caso de un creyente arrepentido que ha pecado después de la conversión) implica no solo la limpieza, sino el consuelo y la restauración a la plena comunión entre los miembros de la Iglesia de Cristo (2ª Corintios 2:7, 8).

En una u otra forma, el adulterio y el divorcio por razones no bíblicas parecen ser omitidos hoy de la lista de los pecados perdonables, aun cuando Dios los ha perdonado. Esta es una trágica equivocación...

...¿Quién hay entre nosotros que no haya pecado? ¿Qué lector de estas paginas no es en su corazón un adúltero y un homicida? ¿Quién ha de tirar la primera piedra? ¿Eres tú, a los ojos de Dios, mejor que Rahab, David o Betsabé porque no has cometido externamente adulterio o no has entrado en matrimonio con una persona divorciada en forma no bíblica y, por ello, has cometido un acto de adulterio? ¿Por qué el adulterio y el divorcio han sido destacados en primera fila de entre la lista de los pecados aborrecibles mencionados en el Nuevo Testamento? (Nótese bien que el divorcio pecaminoso no aparece entre los pecados de estas listas, principal mente en Mateo 15; Romanos 1; Gálatas 5; 2ª Timoteo 3; Apocalipsis 21, 11, y, con todo, ¡la calumnia y la mentira están allí!)

⁷⁹ Adams, Jay, *El matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio*, Barcelona: Clie, 1985, pp. 180-187.

No estoy tratando de minimizar la pecaminosidad del divorcio por motivos no bíblicos. Es aborrecible y sus consecuencias son trágicas. Pero si hemos de verlo bajo alguna luz especial, como hacen tantos cristianos hoy día, ¿por qué razón el Nuevo Testamento no lo hace? ¿No constaría al frente—o cerca del frente—de la lista de estas abominaciones si el Nuevo Testamento viera el divorcio pecaminoso como lo hacemos nosotros?

Hemos de decir, pues, que lo que Dios ha limpiado, el hombre no debe llamarlo inmundo. Cristo es mayor que nuestro pecado: incluso nuestro pecado de adulterio y divorcio. Empequeñecemos a Cristo cuando hablamos y obramos como si no lo fuera. Estos pecados son verdaderamente aborrecibles; no hemos de minimizar este hecho. Pero Cristo es mayor que el pecado, cualquier pecado. No hemos de minimizar, pues, el pecado o sus efectos, sino que debemos de engrandecer sobremanera a Cristo y el poder de su cruz.

...

Loraine Boettner tiene razón de modo absoluto cuando dice: «No hay ninguna ley en la Biblia que diga que ha de permanecer sin casar» (Divorce). ...

Ahora bien, alguien puede decir que esto hace el perdón demasiado fácil y va a estimular el divorcio. No quiero dar mas honra a este argumento que la que le dio Pablo en Romanos. El divorcio, obtenido ilegítimamente, es pecado: una ofensa aborrecible contra Dios y el hombre. No estoy estimulando el divorcio, como tampoco Dios estimula el robo, el adulterio, la homosexualidad, la mentira y el homicidio al declarar que estos pecados son perdonados totalmente en Cristo y quitados de en medio (1ª Corintios 6: 11). El arrepentimiento, cuando es genuino, es como el arrepentimiento de David (Salmo 51, 38, etc.); no es tratado a la ligera, como un truco. Un pecador arrepentido reconoce lo serio de la naturaleza de su ofensa, y no solo está agradecido, sino que produce frutos (cambios) apropiados a su arrepentimiento. En toda discusión sobre el divorcio y el nuevo casamiento hemos de tener cuidado en preservar la integridad de dos verdades bíblicas:

1. El pecado es aborrecible.

2. La gracia es mayor que el pecado más aborrecible (Romanos 5:20).

Así que hemos visto que:

1) el nuevo matrimonio después del divorcio es permitido en la Biblia, y

2) que el cónyuge culpable—después del perdón—queda libre para volver a casarse.

Queda todavía un punto que hay que mencionar... Existen algunos asuntos del pasado que pueden estar todavía pendientes, incluso después del perdón... Antes de declarar que una persona penitente y divorciada ilegítimamente puede volver a casarse con otra, hay que preguntarle:

1. ¿Estás libre de todas las obligaciones pasadas?

[NOTA: Opino que de acuerdo con 1ª Corintios 7:11 y las conclusiones anteriores de su libro, aquí Adams debiera repetir explícitamente que un creyente que se divorció pecaminosamente está bajo la obligación de reconciliarse—y volver a casarse—con su

ex-cónyuge, al menos que este ex-cónyuge se haya muerto, casado con otro, o abandonado la fe cristiana.]

2. ¿Has buscado el perdón, no solo de Dios, sino de tu antigua esposa, hijos, parientes y otros implicados?
3. ¿Has hecho todo lo posible para obtener una reconciliación (cuando era posible)?
4. ¿Has hecho todos los esfuerzos posibles para rectificar todo lo que se ha hecho mal (en tanto que ha sido posible) con respecto a asuntos como:
 - a) devolución voluntaria de dinero obtenido ilegítimamente del cónyuge, derechos, etc., en un ajuste del divorcio; decidir que se le conceda (y anotar esto en el libro registro de la Iglesia). Debería anotarse, asimismo, cuando se han cumplido todas las obligaciones y el cónyuge queda libre para volverse a casar.
 - b) asumir las obligaciones de sostener los hijos, etc.?

Además, como el divorcio pasado prueba que ha habido un fallo matrimonial, hay que:

1. Aconsejar a todas las personas previamente divorciadas, antes de que se vuelvan a casar, sobre cualquier pecado en su vida que pueda haber contribuido de alguna forma al resultado.
2. Aconsejarles acerca de cualquier actitud o idea equivocada sobre el matrimonio (O sobre los cónyuges en el matrimonio) que pueda haberse desarrollado ... poniendo énfasis especial en el amor como algo que se da, no que se obtiene.

Incluyo las diversas posiciones respecto al casarse de nuevo porque al fin y al cabo, cada iglesia tiene que hacer sus propias políticas basadas en su entendimiento de las Escrituras, igual que cada individuo que enfrente decisiones de casamiento de nuevo. Uno tiene que entender las Escrituras por sí mismo y es responsable de vivir ante Dios de acuerdo con la iluminación de su conciencia que Dios le haya concedido.

ESTUDIO DE CASO: JUAN Y MARIA

Juan y Maria ambos vienen de familias Cristianas, y por eso sintieron vergüenza cuando Maria se encontró embarazada cuando eran novios, y se casaron rápidamente para tratar esconder el hecho. Pero, ninguno de los dos realmente practicaba la fe Cristiana.

Juan andaba tomando en tabernas los fines de semana, y inclusive tuvo unas “aventuras” con otras mujeres en los primeros 5 años de casado. Pero luego tuvo una experiencia de entregar su vida a Cristo y dejo de tomar. Empezaron asistir a una iglesia, pero el compromiso de Maria nunca parecía muy firme. Le gustaba las actividades sociales pero no se interesaba mucho en la Biblia.

De repente, ella empezó sentirse insatisfecha con su matrimonio. Empezó trabajar fuera de la casa y dejo de atender a su esposo. Dice que ya no le atrae físicamente y dejó de tener relaciones intimas con él. Ya pasaron 9 meses así. Él está harto y quiere divorciarse de ella. Ella lo sacó de la casa y piensa en divorciarse pero no está segura si quiere. Viven separados. Ella tiene tiempo no asistiendo a ninguna actividad de la iglesia.

¿Puede divorciarse ella? ¿Por qué sí o no?

¿Puede divorciarse él de ella? ¿Por qué sí o no?

¿Qué tendría que pasar para que pudiera divorciarse él?

ESTUDIO DE CASO: BERNARDO Y CLAUDIA

Bernardo crecía en una casa con su hermano y su papá. Su mamá los dejó de tierna edad. Siguió viviendo unas pocas millas de la casa de la familia, pero sin ver a sus hijos. Bernardo dice que la ha perdonado y está siguiendo con su vida, ya. Claudia piensa que no es verdad, que necesita “lidiar con su pasado” y ella intenta impulsarle hablar de la cosa, sin resultado.

En el hogar de Claudia sus papás peleaban mucho.

Ella quiere dejar a su esposo porque dice que después de 19 años de matrimonio Bernardo realmente no la conoce. Le hace falta la intimidad que piensa que deben tener. Dice que Bernardo no la escucha realmente, que solo intenta apaciguarla para que no peleen. La ha consentido bastante en varias maneras, por ejemplo él prepara la mayoría de las comidas (aunque ella no trabaja fuera de la casa). Pero Claudia aparentemente no aprecia esas cosas.

Claudia se queja que él deja que ella haga demasiadas de las decisiones en la casa, que no toma el iniciativa para ejercitar liderazgo. Dice que él pasa mucho tiempo jugando con la computadora. A veces ella le amenaza e incluso le agrede físicamente.

Claudia dice que ya intentó jugar el papel de la Cristiana, pero esto no funcionó, que Bernardo solo aprovechaba de esto.

Aunque no tienes muchos datos para hacer un análisis completo, usa los que tienes para describir este matrimonio usando las categorías de la pirámide de matrimonio.

¿Cuáles son algunos datos que te faltan, que vas a preguntar?

Escribe tu hipótesis de que serían los deseos dominantes de Bernardo y los de Claudia.

¿Cuáles verdades vas a querer enseñar a Bernardo?

¿Cuáles verdades vas a querer enseñar a Claudia?

EL CASO DE JULIA

Julia es una nueva congregante en tu iglesia; tiene 27 años de edad y 2 años de casado con su esposo Enrique. Cada uno tiene unos 3 años en el Señor. Viene a ti después del culto un domingo pidiendo consejo porque está separada de su esposo “según 1Cor. 7:5,” te dice. “Me aparté de él porque estábamos luchando enseguida y pensaba yo que necesitábamos tiempo para acercarnos a Dios más cada uno a solo.” Él no quiere consejo. Ella te dice firmemente que no quiere un divorcio porque es contra la Palabra de Dios en su caso (no hay infidelidad) y ella no quiere dar mal testimonio a su familia inconvertida. “No siento amor para Enrique y puede ser tentación pensar en divorciarme. Necesito a alguien que me ayudará a mantenerme firme en renunciar la idea del divorcio.”

En la primera sesión te cuento de su vida de dolor. Su mamá la abusaba. La disciplinaba muy duramente en contraste a sus 4 hermanos menores. Le gritaba y la llamaba groserías diariamente y frecuentemente le decía que le odiaba y deseaba que Julia nunca naciera. Le decía que ningún varón jamás iba a querer casarse con ella. Su mamá nunca estaba satisfecha con la apariencia de Julia, criticaba su cabello, como se vestía, etc. Su papá la amaba, y ella a él, pero él se murió cuando Julia tenía 11 años. No tenía muchas amigas, pero siempre se llevaba bien con adultas incluso sus maestras y los papás de sus amigas. Admite que es “perfeccionista.” Casi no tenía a novios antes de Enrique. Su mamá le dijo que nadie jamás se casaría con Julia y Julia temió que fuera cierto.

Al llegar a la segunda cita, comentas que ella se había cortado el cabello y que se ve bien. Te responde, “Lo hice hace 3 días pero eres el único que lo ha notado.” En esta sesión le pides que te cuente de su relación con Enrique. Es muy guapo, y alto, dice. Siempre llama atención a otras mujeres y ha recibido ofertas de ser modelo. “Me hacía sentirme como realmente valía algo el mero hecho que este varón tan guapo me quería. Me gusta que me vean con él. Pero él no es muy inteligente y cuando estamos con los ingenieros con quienes trabajo, prefiero que él no hable, porque me da pena cuando dice cosas que no tienen razón.” “Me amaba como nunca pensé que alguien pudiera. Me adoraba.” A ella le hace difícil explicar las razones para las luchas del presente. Ella siente insatisfecha con él. Enrique no hace el papel de cabeza para ella, como dice la Biblia que debe ser. No es muy divertido estar con él. Ella se aburre. A ella no le atrae sexualmente, y ella se lo dijo, resulta que casi no tienen relación sexual. Julia le explica todas las maneras en que él está fallando en sus deberes como esposo Cristiano, pero él no cambia, explica ella. Uno es que no es muy responsable. A pesar del hecho que ella no quiere ser el jefe de la familia, “Enrique rehúsa tomar el liderazgo y por eso, tengo que hacerlo.” Es muy crítica de él. Quiere que él sea más maduro en Cristo, que sea la cabeza de la familia para que tengan un matrimonio que sea buen testimonio. También está enojada con él porque ella creía que era la única persona con quien pudo contar, que estaba dedicado a su matrimonio. Pero ahora que rehúsa venir a buscar consejería, Julia está dudando de su compromiso.

Observas que Julia se siente mucha lastima de sí misma y cuando ella pinta este retrato trágico de su vida, es fácil sentirse aliado con ella en sus sentimientos e interpretaciones. Lloro

profusamente. Le haces la pregunta “¿Cuándo tienes más miedo?” Y te dice, “Siento el miedo más intenso cuando imagino estar solo en el mundo. Pero por el otro lado, me pongo nerviosa a conocer a personas nuevas, aun en la iglesia. No quiero que sepan el fracaso que somos Enrique y yo.”

Después del culto los domingos notas que a menudo ella interrumpe conversaciones para hablarle a alguien o pedirle un favor, aparentemente sin darse cuenta de que se ve maleducada. Pero es muy atenta. Se siente compasión para los perturbados y necesitados. Ofrece ayuda a muchos. Pero a veces Julia dice que se cansa de dar tanto porque a veces le parece que es la única persona dando y los recipientes no están agradecidos ni dan a ella. Pero en otra ocasión te dijo que le hizo difícil recibir un favor de alguien porque no pudo devolvérselo.

1. Llena un diagrama de la pirámide con los datos que tengas de este matrimonio. Habrá espacios porque no tienes datos completos.
2. ¿Cuáles preguntas le harías a Julia para tener datos más completos?
3. ¿Cuáles preguntas le harías para entender su corazón y ayudar a ella a entenderse?
4. ¿Ha interpretado bien 1Co 7:5? Explica tu respuesta.

¿Cuáles son las verdades bíblicas que Dios quiere que Julia vea? Pueden ser aspectos del carácter de Dios, sus promesas, sus mandamientos, principios bíblicos, etc. Pero no escribas verdades generales, como “Dios es padre, Dios es trino” sino precisa cosas importantes específicamente para Julia en sus circunstancias.

¿Cuáles son buenos frutos o habilidades (en las 6 categorías de aspectos de la relación) que Julia debe practicar para edificar una mejor relación matrimonial con Enrique?

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Jay E., *Manual del Consejero Cristiano*, Barcelona: Clie, 1973.
- Adams, Jay E., *Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio*, Barcelona: Clie, 1987.
- Adams, Jay E., *Solucionando Problemas Matrimoniales*, Biblical Solutions for Christian Counselors, Grand Rapids: Zondervan, 1983.
- Dobson, James, *Amor para toda la vida*, Nashville: Editorial Caribe, 1990.
- Harris, Joshua, *Le dije adios a las citas amorosas*, Miami: Unilit, 1999.
- Harris, Joshua, *él y ella, dile sí al cortejo*, Miami: Unilit, 2002.
- Harris, Joshua, *Ni aún se nombre*, Miami: Unilit, 2004.
- Barnes, Roland, "Consejos bíblicos para el matrimonio," *Reforma Siglo 21 (Boletín Teológico de la Confraternidad de Iglesias Reformadas)*, Vol. 4, No. 2, San José, Costa Rica: CLIR, pp. 60-72.
- Clines, David J. A., "What Does Eve Do to Help? and Other Readerly Questions to the Old Testament," *Journal for the Study of the Old Testament, Supplement Series, 94*, Sheffield: JSOT Press. 1990.
- Mack, Wayne, *Fortaleciendo el matrimonio*, Grand Rapids: Portavoz, 1999.
- Mack, Wayne, *Preparando el matrimonio en el camino de Dios*, Hensley Publishing, 1998.
- Markman, Howard J., Stanley, Scott M. and Blumberg, Susan L., *Fighting for Your Marriage Positive Steps for Preventing Divorce and Preserving a Lasting Love*, San Francisco: Jossey-Bass, 2001.
- Olsen, David C. *Integrative Family Therapy (Creative Pastoral Care and Counseling)*, Minneapolis: Fortress Press, 1993.
- Piper, John y Grudem, Wayne (editors), *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*, Wheaton, IL: Crossway Books, 1991.
- Piper, John and Taylor, Justin (editores), *Sex and the Supremacy of Christ*, Wheaton, IL: Crossway Books, 2005.
- Ricucci, Gary & Betsy, *Love That Lasts: When Marriage Meets Grace*, Wheaton, IL: Crossway Books, 2006.
- Sande, Ken, *El pacificador*, Springfield, MO: Ministerio de Recursos y Desarrollo, Division de Misiones Foraneas de las Asambleas de Dios, 2000.
- Smith, Winston T., *Biblical Marriage Counseling: An Introduction* (serie de audio cassettes), Glenside, PA: Resources for Changing Lives.
- Thomas, Gary L., *Matrimonio Sagrado: ¿Y si Dios diseñó el matrimonio para santificarnos más que para hacernos felices?* Miami: Vida, 2005.

Vernick, Leslie, *Cómo vivir...cuando tu cónyuge actúa mal*, Miami: Unilit, 2005.
Wangerin, Walter, *Yo y mi casa*, Deerfield, FL: Editorial Vida, 1990.